

LA RIQUEZA DILUIDA

Un crecimiento económico sin rostro humano

MILTON MORRISON

LA RIQUEZA DILUIDA

Un crecimiento económico sin rostro humano

Santo Domingo, R. D.
2010

TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN:

La Riqueza Diluida

Un crecimiento económico sin rostro humano

AUTOR:

Milton Morrison

DIAGRAMACIÓN Y ARTE FINAL:

Eric Simó

DISEÑO DE CUBIERTA:

María Ventura

IMPRESIÓN:

Editora Búho

ISBN: 978-9945-00-322-2

Impreso en República Dominicana
Printed in the Dominican Republic

*A mi padre Mateo,
fuente de inspiración en los pasos
más importantes de mi vida.*

*A mi madre Cristobalina,
por su amor y su apoyo en cada decisión.*

*A mis hermanos, Nelson, Jocksan,
Franklin, Berioska y Samantha,
por su solidaridad y apoyo a toda prueba.*

*A mi esposa Davidia,
fuente de amor y solidaridad.*

*A mis hijos Charlize y Denzel,
a través de cuyos ojos veo el país
con el cual estoy comprometido.*

CONTENIDO

CAPÍTULO 1

La riqueza al desnudo 11

CAPÍTULO 2

Investigación sobre la relación entre el crecimiento
económico y la desigualdad del ingreso 39

CAPÍTULO 3

Pentágono de la distribución de la riqueza para el
desarrollo nacional..... 87

Referencias Bibliográficas 103

CAPÍTULO 1

LA RIQUEZA AL DESNUDO

La República Dominicana es uno de los países de Latinoamérica cuyo Producto Interno Bruto (PIB) ha crecido más en los últimos 40 años. No obstante, sus índices de desigualdad del ingreso reflejan ser de los más altos de la región. En efecto, los indicadores económicos revelan que la riqueza producida no ha tenido un rostro humano; más bien se ha diluido ante los ojos de muchos que la forjaron, quedándose en las manos de unos pocos que la han administrado. Una de las causas por la que dicho crecimiento económico no ha impactado en la mayoría de la población se debe a que quienes han dirigido la administración pública conciben el crecimiento económico como un fin y no como un medio para generar bienestar colectivo; y por tanto, no han desarrollado políticas distributivas de la riqueza orientadas a reducir las desigualdades socioeconómicas de la población.

Solo basta observar y escuchar los diversos reclamos de ciudadanos de clase media, quienes sienten que se han empobrecido o van rumbo a ello, a pesar de haber contribuido religiosamente con el pago de sus impuestos, y en ocasiones haber realizado sus inversiones, ya sean grandes o modestas, tratando de ingresar recursos extras para su sostenibilidad económica. O aquellos ciudadanos sumergidos en la pobreza, que no se han dado cuenta de que han descendido a una subclase de la pobreza llamada indigencia. O aquel exclusivo

grupo de ciudadanos ricos, que han hecho fortuna de manera honesta y han sido desplazados en el *ranking* de los acaudalados por ciudadanos a quienes nunca se les conoció fortuna, ni herencia empresarial alguna, pero que ahora son los nuevos ricos del país. Por otro lado, hemos visto también como el casco urbano se ha amurallado concéntricamente con grandes edificaciones como resultado de un crecimiento económico que aunque es necesario, no es suficiente para que la mayoría de los dominicanos puedan afirmar que su calidad de vida ha mejorado.

De acuerdo con las estadísticas del Banco Mundial sobre la República Dominicana, el coeficiente de Gini —el más usado para medir la desigualdad del ingreso y la riqueza— no ha variado en una décima desde hace más de 15 años. Eso significa que la composición social del ingreso se ha mantenido prácticamente estática, y que segmentos importantes de la población no han percibido el impacto del crecimiento económico logrado y publicitado en los últimos años. Diversas conjeturas pueden realizarse ante esta situación, una de ellas es que las políticas redistributivas ejecutadas no han sido fruto de una comprensión del crecimiento económico y desigualdad del ingreso, de tal manera que pudieran haberse orientado a dar respuestas a las necesidades más acuciantes de la sociedad dominicana. Es decir, al parecer dicho crecimiento económico es uno de tipo de capital intensivo, el cual no genera empleos productivos, y en el que la inversión no reporta retornos tangibles directos y de corte social.

Una de las creencias más esparcidas en las últimas décadas fue aquella del efecto goteo o “trickle down effect”, según la cual si en un país se produjera un crecimiento económico

alto sostenido, llegaría un momento en que dicho crecimiento se derramaría y tocaría a los quintiles más bajos de la estructura del ingreso de la población. Es decir, que dicho crecimiento generaría más empleo, mayores ingresos para los pobres y un estímulo importante a la demanda; y todo esto se convertiría en un reductor de brechas de desigualdad en el ingreso y mayor bienestar para la población en general. Lamentablemente, los diseñadores de políticas económicas y sociales en República Dominicana cayeron en dicha trampa. Eso pudo haber sido cierto si el crecimiento económico experimentado hubiese estado acompañado de políticas públicas cónsonas con la eficientización del gasto corriente del gobierno, de tal manera que en vez de crear un gobierno grande, burocrático, y que en ocasiones resulta infuncional, lo hubiesen transformado en uno no tan grande, pero más eficiente y menos paternalista, y que a la vez quisiera estimular al sector privado, para que este asuma parte del pastel de la empleomanía nacional.

Si queremos una sociedad más equitativa, donde los resultados del crecimiento económico respondan a un esfuerzo colectivo y de igual forma sus beneficios, tendríamos que aplicar políticas que fomenten la innovación, el emprendedurismo, y el desarrollo de la micro, pequeña y mediana empresa (MIPYMES). O tal vez, si reducimos la base impositiva y la hacemos más solidaria, de tal forma que la clase media no sea la gran afectada de todo este proceso, y más bien se convirtiera, junto a las demás, en receptora real de los beneficios colectivos. O por qué no impulsando programas de desarrollo de los individuos, que les ayuden en la creación de capacidades que les permitan tener la libertad

suficiente para elegir el tipo de vida que ellos quieran tener. O por último, promoviendo una real descentralización estatal que junto a un reordenamiento territorial coadyuven a que las provincias, municipios y todos los ciudadanos en cualquier rincón del país reciban beneficios de las riquezas que poseen y producen en sus territorios.

Sabemos que es difícil que la mayoría de la población pueda ser beneficiaria de la riqueza que trae consigo el crecimiento económico, sobre todo, si los gobiernos no entienden la vinculación entre desigualdad del ingreso y crecimiento económico. Fue precisamente a mediados del siglo pasado cuando las discusiones acerca de las posibles relaciones entre ambas variables tomaron mayor vigor. Diversos estudios se han realizado con la intención de encontrar los vínculos de una variable sobre la otra. Desde el inicio, el crecimiento económico fue visto por muchos como un vehículo dinámico del desarrollo, generador de diferencias en la distribución del ingreso; y la desigualdad como consecuencia del efecto distributivo del ingreso.

Simon Kuznets (1955) en su trabajo “Crecimiento económico y desigualdad del ingreso”, encabezó las discusiones tendientes a identificar una relación entre dichas variables. En su investigación, Kuznets explica las diferencias de la desigualdad del ingreso como el resultado del proceso de desarrollo y como consecuencia de la transferencia de mano de obra desde sectores agrícolas hacia sectores no agrícolas. Durante casi cuarenta años la hipótesis de Kuznets se convirtió en un referente para el estudio de la distribución del ingreso. La justificación teórica de la desigualdad del ingreso y el crecimiento de Kuznets fue basada en un modelo de

migración agrícola, cuya curva invertida (U) sugiere que durante un bajo nivel de desarrollo, la desigualdad del ingreso se incrementa con el aumento del ingreso per cápita y disminuye sólo en las etapas finales del desarrollo.

Si nos retrotraemos al proceso de ejecución del modelo de sustitución de importaciones en la década del setenta en República Dominicana, podemos observar que este produjo niveles de crecimiento económico tan importantes que el promedio de esa década se midió en 7.2% anual del PIB. Sin embargo, si quisiéramos hacer una comparación entre el crecimiento económico de esos años con los grados de desigualdad del ingreso basándonos en una serie de indicadores confiables sería muy difícil, debido a la deficiencia de datos sobre el coeficiente de Gini en ese período. No obstante, para dicha época fue notable la industrialización del país, especialmente del sector manufacturero en detrimento del sector agrícola, hecho que nos lleva a pensar en lo difícil que debió haber sido toda la transición en términos de la destreza laboral que requería una persona acostumbrada a trabajar en sus tierras, para luego adaptarse a trabajar en industrias con mayores grados de especialización.

Es probable que debido a nuestra condición de sociedad suburbana y rural, todavía predominante en la década de los 70, y ante el impacto de la reforma agraria iniciada a principio de los 60, se lograra una compensación entre la distribución del ingreso con la distribución de la tierra como activo, de forma tal que les permitiera tomar préstamos. Podríamos aducir que esa sustitución indirecta del ingreso por la tierra contribuyó a disminuir diferencias significativas en términos de desigualdad del ingreso durante esos años, debido al efecto

de movilización de la fuerza laboral de un sector a otro y encontrando la tierra como medio de producción sustituto del ingreso. Pero tal como señalamos, en los 70 empezó un proceso de migración gradual de mano de obra desde el sector agrícola hacia el sector industrial manufacturero. Desde el punto de vista de la hipótesis de Kuznets, podríamos decir que empezábamos a transitar el camino con nuestros primeros pasos.

La hipótesis de Kuznets ha estado sometida a muchos debates con argumentos a favor y en contra. Por un lado, autores como Robinson, S (1976) y Anand y Kabur (1993b) tratan de explicar la hipótesis de Kuznets tomando como referencia un modelo económico bisectorial. Su modelo se basa en el hecho de que los grados más altos de desigualdad se alcanzan aproximadamente cuando el sector líder ha absorbido la mitad de la fuerza laboral total, y comienza a disminuir con el incremento del desarrollo económico.

Por otro lado, la hipótesis de Kuznets ha recibido el apoyo de diferentes autores, como Fields (1980), Robinson (1976) y Ahluwalia (1976). Este último señaló en uno de sus influyentes escritos que “existe un sólido apoyo para la propuesta de que la desigualdad relativa se incrementa sustancialmente en los estados tempranos del desarrollo, con un tendencia a revertirse en los estados tardíos” (Ahluwalia, 1976b, p.338). Así como Ahluwalia, otros autores encontraron una relación entre crecimiento y desigualdad, basada en las conjeturas de Kuznets.

No obstante, otros autores encontraron muy poco o casi ningún apoyo para sustentar la hipótesis de Kuznets. Entre esos autores estuvieron Deininger y Squire (1996), quienes

realizaron una comparación de varios indicadores de desigualdad de diversos países y encontraron que no existía una relación sistemática entre el crecimiento económico y la desigualdad del ingreso medida a través del coeficiente de Gini. Su análisis se basaron en uno de los más grandes levantamientos de datos sobre el tema de desigualdad que tomó en consideración 108 países, y demostraron que muy pocos de ellos sustentan la curva de Kuznets. Los autores plantean que en el caso de los países en desarrollo el planteamiento de Kuznets ha resultado ser ambiguo. En términos de largo plazo, ha estado ausente en el comportamiento de los países asiáticos (Oshirma, 1994 citado en Deiniger and Squire, 1998).

En los 90 el debate se concentró en una posible relación entre crecimiento y desigualdad analizada desde el punto de vista del efecto de la distribución del ingreso y su implicación en el comportamiento económico. Los resultados encontrados fueron una relación inversa entre la desigualdad del ingreso y el crecimiento económico que ha sido sustentada empírica y teóricamente por diversos autores, tales como Persson y Tabellini (1994), que formularon un modelo teórico con el propósito de probar cómo la distribución del ingreso se afecta cuando conflictos distributivos producen políticas económicas que gravan el ingreso y el crecimiento. En la misma dirección Alesina and Rodrick (1994) en un análisis de política económica encontraron “que mientras más grande es la desigualdad del ingreso y la riqueza, más altos serán los impuestos, y más lento el crecimiento de la economía” (Alesina and Rodrik, 1994, p.465).

Los diversos análisis empíricos recientes han encontrado obstáculos importantes para identificar una clara relación entre desigualdad del ingreso y crecimiento económico. Esta

situación se atribuye fundamentalmente a la baja calidad de la información sobre distribución del ingreso utilizada —y en muchas ocasiones la ausencia de estas—, así como debilidades en la comparación del concepto del ingreso y problemas con seleccionar la unidad de medición.

De algo sí estamos seguros, y es que en las últimas décadas el producto interno bruto ha crecido de manera sorprendente. Entonces, la pregunta que habría que hacerse es ¿hacia dónde se movió la riqueza generada en los tiempos de crecimiento económico? Tal como habíamos señalado anteriormente, una de las debilidades más evidentes en términos de las estadísticas económicas en nuestro país, es la dificultad para poder obtener una serie de datos confiables y homogéneos entre las diversas instituciones y organismos que la han levantado y procesado. Desde el punto de vista de las cifras que se obtienen sobre la desigualdad del ingreso y la pobreza es muy común encontrar diferentes valores y enfoques de esos datos dependiendo de las instituciones que les haya correspondido tabularlas, y hasta en el período que hayan sido elaboradas. Otro factor depende de la metodología utilizada para determinar los valores. De todas maneras, las cifras obtenidas del Banco Central de la República Dominicana, el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) el Ministerio de Economía y Planificación, la CEPAL y la Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN), son las fuentes utilizadas en nuestros argumentos.

Por ejemplo, el Banco Central de la República Dominicana registra una serie de datos que nos permite la comparación del coeficiente de Gini y el crecimiento del PIB por un período de 11 años. Analizando dichos datos, observamos

que el período comprendido desde el 1996 hasta el 2007 registra muy pocas variaciones en el coeficiente de Gini a pesar del crecimiento económico que registra dicho período. Esto significa que la riqueza fruto al incremento en el Producto Interno Bruto (PIB) en el país no se distribuyó de manera equitativa, por tanto, no se tradujo en bienestar colectivo.

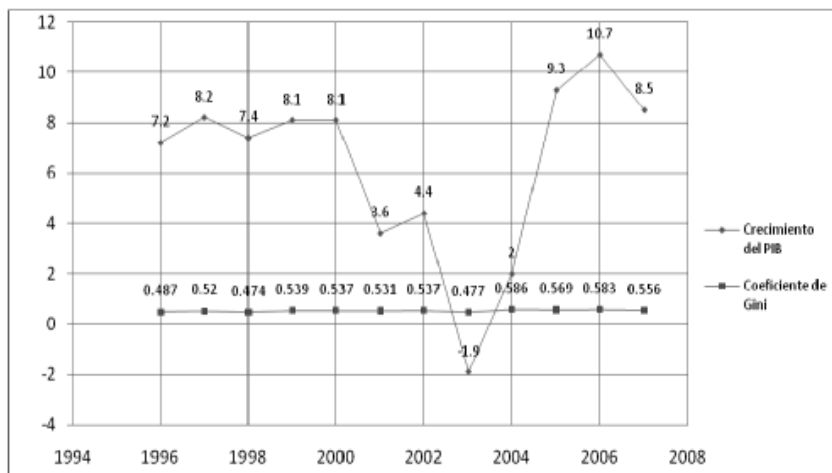


Fig. 1. Crecimiento del PIB y el coeficiente de Gini. Graficado por el autor a partir de datos obtenidos del Banco Central, Banco Mundial y la CEPAL.

Es curioso observar como en los años que se produjeron mayores niveles de crecimiento económico, es decir, 1999, 2000, 2005, 2006, 2007 (ver figura 1), el coeficiente de Gini aumentó. Eso puede entenderse como que el efecto distribuidor del crecimiento económico no se logró, sino que la riqueza generada fue aprovechada por unos pocos, en tanto que la desigualdad del ingreso se mantuvo prácticamente intacta.

Por lo visto, a finales del siglo XX y a principios del XXI se ha apostado al planteamiento de Kuznet en términos de

política distributiva del ingreso, es decir, entendiendo que el ofecto goteo del crecimiento económico funcionaría, no así prestando atención a los planteamientos que ha hecho el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), cuando indica que los mecanismos que posee el mercado no son suficientes para una distribución efectiva del crecimiento económico.

Para que tengamos una idea acerca de los grados de desigualdad existentes en períodos de alto crecimiento económico, para el año 1998 la Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares (ENGIH-98) reflejó que el primer quintil de la distribución de ingresos por hogares, correspondiente al 20% de los hogares más pobres, recibió el 4.6% de los ingresos o riqueza producida; y el quinto quintil, correspondiente al 20% de los hogares más ricos recibió el 54.8%. No obstante, cuando se mide la concentración de ingresos en términos poblacionales los datos no varían significativamente: 5.1% de la población más pobre y 53.2% de la más rica.

El estudio del Banco Mundial titulado: *Reducción de la Pobreza y Crecimiento: Círculos Virtuosos y Círculos Viciosos* señala que “*en el caso de la República Dominicana, el elevado crecimiento de un 6% promedio anual del PIB per capita durante 1997-2000 fue muy desigual y solamente redujo la pobreza en 1 punto porcentual, y que como resultado de la crisis financiera de 2003-2004, 1.5 millones de dominicanos cayeron en la pobreza*”. Es decir, que ni en tiempos de alto crecimiento económico o creación de riqueza ni en tiempos de crisis se ha podido disminuir las inequidades del ingreso.

En el período comprendido entre el año 2000 hasta el 2007 podemos ver que el quinto quintil de la población

aumento su porcentaje en la distribución del ingreso año por año, hasta alcanzar en el año 2007, de manera progresiva, el 57%. En contraste con el primer quintil de la población, que cada vez recibía menos porcentaje de la riqueza producida en la nación, oscilando sus valores alrededor del 2.5% y 3.5%. Por lo que se puede deducir que el 20% de la población dominicana de mayores ingresos fue la única que pudo aprovechar los beneficios del crecimiento económico durante esos años, situación que cuando se contrapone con las informaciones acerca de los grados de pobreza, observamos que el porcentaje de la pobreza monetaria se mantuvo casi estática oscilando alrededor del 40% al 45% de acuerdo con los datos de la CEPAL, en su estudio Panorama Social de América Latina, de 2008. Interpretando de otra manera los datos de la desigualdad del ingreso en ese período, podemos afirmar que el 20% de las familias más ricas recibió cerca del 60% del ingreso nacional, y el 20% más pobre, alrededor del 3.5%. Aquellos que se beneficiaron de la riqueza lo lograron porque disponían de mayores capacidades, medios y oportunidades para hacerlo. El gran reto consiste en lograr que mayor cantidad de dominicanos dispongan de las mismas herramientas para un mejor aprovechamiento de la riqueza.

Por un lado, no creo que a los sectores empresariales e industriales del país que tienen una visión más clara del desarrollo nacional no les preocupen estos grados de desigualdad tan asombrosos. Ellos saben que situaciones como esta acarrearán a la larga inestabilidad social y política que tienden a traducirse en inseguridades para todos. Aunque siendo justos, debemos afirmar que en los últimos años algunas voces de los sectores empresariales e industriales han demostrado

tener mayor conciencia ciudadana y colectiva que algunos líderes políticos.

Por el otro lado, tampoco el segmento poblacional ubicado en el primer y segundo quintil, es decir los pobres e indigentes, pueden asimilar que la República Dominicana haya tenido un crecimiento económico tan significativo en las últimas décadas y que ellos no hayan sido beneficiados por tal riqueza.

Independientemente del sector que se trate, y dejando de lado la visión individual de analizar las cosas, de algo si debemos estar de acuerdo todos es que ante la riqueza generada, nuestra calidad de vida y las capacidades para poder elegir el tipo de vida al que aspiramos debió ser distinta a la que tenemos. Y observada la riqueza desde el punto de vista más amplio tomando en consideración el mejoramiento de los servicios públicos a los que todos tenemos derecho a disfrutar.

EL INCREMENTO DEL SALARIO MÍNIMO tanto en el sector público como en el sector privado en sus diferentes renglones ha sido muy lento en los últimos años. Las estadísticas de los últimos 10 años muestran variaciones poco significativas en términos cuantitativos reales. A tal grado, que si comparamos el salario mínimo público o privado con el costo de la canasta familiar nacional, observaremos un crecimiento ascendente muy rápido del monto del segundo, no así del primero. La mejoría más significativa se registra en el año 2008, cuando hubo una mejoría sustancial del salario mínimo público al pasar de RD\$2,651,82 en el año 2007 a

RD\$5,117.5 en el 2008. A pesar de este aumento salarial, este no mitiga la preocupante realidad donde la canasta familiar calculada en el año 2008 por el Banco Central en RD\$20,507.37, cuadruplicando dicha cantidad el salario mínimo.

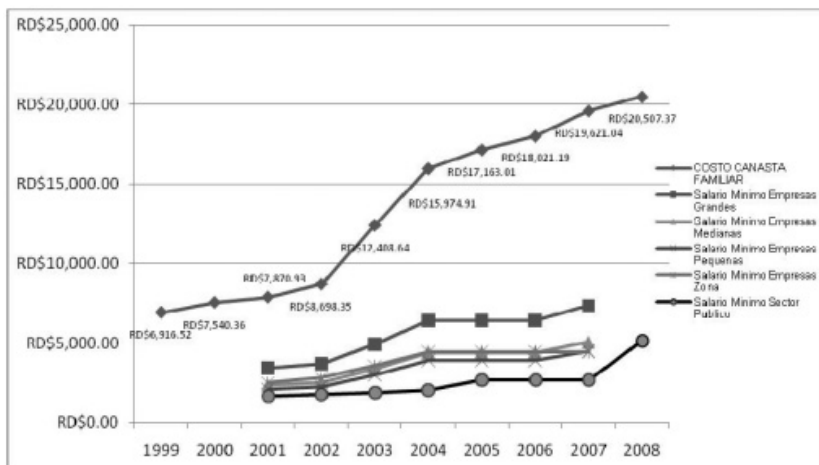


Fig. 2. Comparación del costo de la canasta familiar y del salario mínimo público y privado (1999-2008). Datos suministrados por el Departamento de Cuentas Nacionales y Estadísticas Económicas del Banco Central de la República Dominicana.

Como se puede observar, para una familia cuyo ingreso monetario sea equivalente a uno o hasta dos salarios mínimos, ya sea en el sector privado como en el público, la adquisición de la canasta familiar mensual se vuelve prohibitiva con esos ingresos. Es por eso que entendemos que para comenzar a reducir los índices de pobreza monetaria, el ingreso a través del salario tiene una función determinante. Por tanto, debe llegar el momento en que los empleadores nacionales tanto públicos como privados, sean tan productivos y a la vez competitivos que sus beneficios permitan equiparar el monto de la canasta familiar con el salario mínimo.

Esa equidad salarial de la que hablamos debe ser lograda sobre condiciones justas para ambas partes. No es justo que el sector empresarial pague altos salarios a ciudadanos que carecen de destrezas mínimas para realizar su trabajo de manera adecuada, ni que se subvalúe el salario de personas con altas competencias. Cada individuo tiene la responsabilidad de aspirar a una capacitación y formación técnica que les permita acceder a grados de ingresos más elevados. De igual manera, el Estado debe corresponder con esas aspiraciones muy legítimas, a la vez consagradas constitucionalmente. Por lo que el Estado debe garantizar a cada ciudadano una educación de carácter universal y de calidad que los inserte en los mercados laborales de manera competitiva y que los convierta en ciudadanos productivos. La educación secundaria debe ser complementada con instrucciones técnico-vocacionales. Todo estudiante que termine la secundaria debe, junto a su formación en ciencias y humanidades, poder valerse de algún oficio cónsono con las necesidades y demandas del mercado laboral dominicano del siglo XXI. De tal manera que sea una opción para quien termine la secundaria el ofertar sus destrezas y habilidades en el mercado laboral.

Es tiempo de cambiar la realidad de la República Dominicana, que ya no sea uno de los países de la región con retornos a la educación más bajos. Retornos bajos frente a varios años de formación generan pocos incentivos para elevar la competitividad de nuestro talento humano. El documento elaborado en el 2006 por el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial titulado: *Informe sobre la Pobreza en la República Dominicana: Logrando un Crecimiento Económico que Beneficie a los Pobres* revela que una persona que

realiza una carrera universitaria recibe un salario 1.5 veces mayor que una que no haya estudiado, y la diferencia del ingreso entre una que haya concluido la secundaria y otra persona que termine una carrera universitaria es simplemente medio salario. Estas cifras reflejan que los años de estudios no son un elemento diferenciador en el ingreso personal. Solo para fines de comparación, en Brasil, Nicaragua y Colombia esta relación es de 2.5 veces un salario. Es decir, que hay mayores incentivos económicos para dedicar mayor cantidad de años a estudiar.

PARA REDUCIR EL DESEMPLEO se necesitan políticas de Estado orientadas a la creación de empleos, el fomento de la innovación y el emprendedurismo. La tasa de desempleo en los últimos 15 años se ha mantenido por encima del 13.5%, independientemente de los niveles de crecimiento económico. El crecimiento económico supone un aumento de la población activa, así como el crecimiento de la productividad del trabajo o el capital como factores de producción. El Informe sobre Pobreza en República Dominicana del Banco Mundial (2001, página 1) realiza una descomposición del crecimiento del PIB en el período del 1992 al 1999, en el que plantea que *“Una descomposición de Solow de las fuentes de crecimiento muestra que el fuerte crecimiento de la economía en el período posterior a 1992 ha sido causado principalmente por una acumulación de capital que explica cerca de la mitad del crecimiento económico”*. ¿Hasta qué punto esa acumulación de capital es resultante del aumento de la población activa o del crecimiento de la

productividad del trabajo? Desde la década del los 80, los sectores más dinámicos de la economía han sido el de las telecomunicaciones, zonas francas, turismo, remesas y la construcción. Desde el punto de vista de la creación de empleos, las zonas francas han entrado en los últimos años en un proceso de drástica disminución de la empleomanía, por las razones conocidas de competitividad con los mercados asiáticos y centroamericanos; las remesas no es un sector que genera muchos empleos desde el punto de vista de los servicios; el sector de la construcción tiene un alto porcentaje de mano de obra extranjera; las telecomunicaciones es un sector de gran intensidad tecnológica, que de alguna forma sustituye la mano de obra; y por último, el turismo es un sector de bajos salarios, que se ha visto afectado por la crisis mundial imperante. En definitiva, los sectores que más empujan la economía no son de mano de obra intensiva, sino más bien de capital.

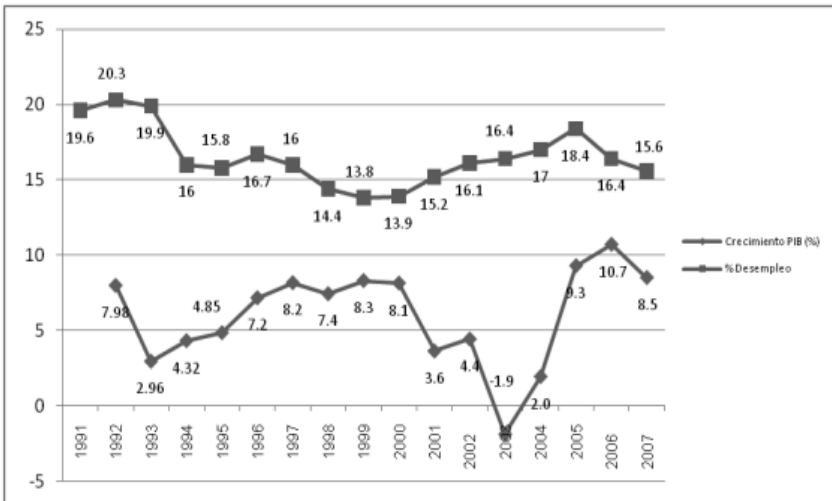


Fig. 3. Tasa de desempleo contra crecimiento económico.

Para reducir el desempleo y generar empleos productivos, necesitamos que el crecimiento económico sea la resultante de la productividad del trabajo y de la inversión en la tecnología y el capital humano. Son los caminos para poder alcanzar los grados de equidad en el ingreso que necesitamos.

¿Hasta qué punto se podría afirmar que el crecimiento económico ha contribuido con la reducción del desempleo? Solo basta observar los indicadores año por año para darnos cuenta que no existe una fuerte correlación negativa o una fuerte correspondencia inversamente proporcional entre las variables. Precisamente, la desvinculación del crecimiento y el desempleo han sido observaciones de algunos economistas desde hace décadas. Por ejemplo, Sánchez Fung (pág.167, 2000) en su estudio *Empleos y mercados de trabajo en la República Dominicana*, cita el informe “*Generación de empleo productivo y crecimiento económico, el caso de la República Dominicana* (OIT, 1975)” donde afirma que: “*Una de las principales conclusiones del análisis es que Desde 1969, la economía dominicana crece al ritmo extraordinariamente rápido de 10.9 por ciento al año. Sin embargo, la rápida expansión económica no parece haber reducido el desempleo en Santo Domingo’* (OIT, 1975, p. 5). *Como se verá más adelante, esta situación persiste y plantea interrogantes a las autoridades gubernamentales, a los economistas y a los científicos sociales en general*”. Podemos afirmar que el problema del desempleo tiene varias aristas. Una tiene que ver con la creación de plazas de trabajo, que está muy ligado a la dinámica económica del país, y muy particularmente con los sectores económicos que crecen sobre la base de mano de obra y otra tiene que ver con el área de formación en la que nuestros técnicos y profesionales se forman.

EL DESARROLLO HUMANO se nutre del fortalecimiento de las capacidades de los individuos; capacidades que se fortalecen con la inversión social, fundamentalmente en educación y salud. Enfoques diversos afirman que las desigualdades del ingreso pueden disminuirse con el fortalecimiento de programas de inversión social. Si bien es cierto que el porcentaje del gasto social en función del PIB se encuentra por debajo del promedio latinoamericano, no es menos cierto que dicha inversión en términos absolutos ha ido en aumento en los últimos 20 años, con excepción del año 1991, cuando hubo un descenso en el monto del gasto social ejecutado.

En términos desagregados, las tres áreas donde mayor énfasis se ha hecho con el gasto social son salud, educación y vivienda. No obstante, hemos visto como en los últimos 15 años un cuarto componente ha tomado relieve, y es la llamada ayuda social o asistencia social, mezclada con una alta incidencia de subsidios. Desde el punto de vista de la creación de capacidades, la asistencia social ha sido objeto de diversos cuestionamientos. Primero por la dispersión institucional existente, donde varias instituciones de manera dispersa y no focalizada otorgan ayudas directas a ciudadanos, sin la clara determinación de crear capacidades en el individuo. Y segundo, por el manejo personalizado, selectivo y desvinculado con políticas de reducción de desigualdades y pobreza, que tienden a convertir esas ayudas en clientelismo.

En términos porcentuales del PIB, el diferencial resultante del gasto social en otras áreas diferentes a educación, salud y vivienda ha ido incrementando desde principio de la década hasta llegar casi a un 3% del PIB hoy en día. Como se

puede apreciar en el año 2003 disminuye el nivel del gasto social, debido a la crisis económica que nos azotó como resultado de la crisis bancaria. Luego en años posteriores hemos visto como el gasto social se ha incrementado, no porque haya aumentado el gasto en salud y educación, sino por el aumento del renglón de asistencia social.

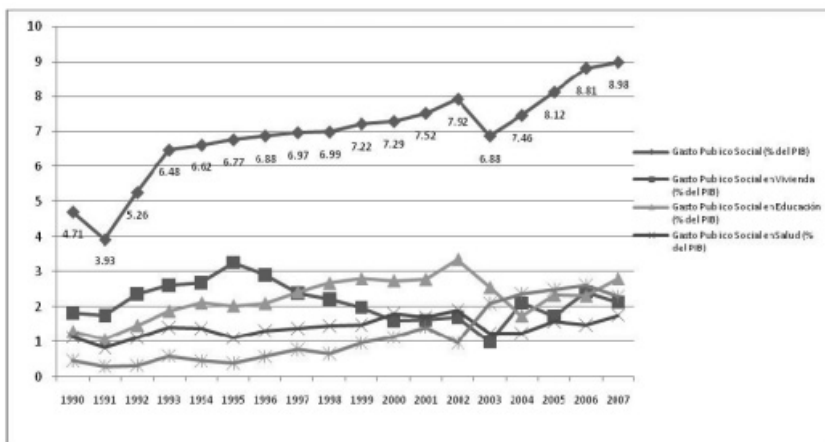


Fig. 4. Gasto público social como porcentaje del PIB.

Las cifras revelan que la inversión en salud en los últimos 20 años no ha superado el umbral del 2% del PIB; y en el caso de la educación, en los últimos 20 años se registra solo dos veces el momento en que dicha inversión llegó al 3% del PIB.

Si vinculamos los datos del crecimiento económico con los 3 renglones del gasto social (salud, educación, vivienda), observaremos que en el caso de la salud y la vivienda, las altas tasas de crecimiento económico no han repercutido en un aumento significativo de las partidas del gasto social en esos renglones.

No sucediendo así con la educación, que aunque tímidamente se observa una tendencia del gasto cónsona con el crecimiento económico, los montos asignados al sector no parecen suficientes en función de la riqueza generada; y por demás violatorio del porcentaje que la ley 66-97 de educación estipula. Cabe destacar que los subsidios otorgados a la electricidad y al GLP en los últimos años superan el gasto en salud y educación en términos porcentuales del PIB.

Cañete y Dotel (2007) en su trabajo de investigación *Política social en República Dominicana (1930-2007)* explican la historia de la política social gubernamental. Luego de presentados argumentos objetivos sobre los programas más importantes de asistencia social en dicho período (Cañete y Dotel, p.84, 2007) concluyen diciendo que *“La creación del Gabinete de Coordinación de la Política Social (GCPS) es sin duda una oportunidad para el diseño de políticas sociales más integrales que respondan a las necesidades de la ciudadanía. Esto nos indica que cuando hay voluntad política es posible realizar un trabajo técnico de calidad, pero sin esta no hay posibilidad de concretar ningún proyecto. La falta de voluntad política hizo que los PLANDES del gobierno del PRD en los años 80 se quedaran tan solo en documentos. Lo mismo ocurrió con el ejercicio de focalización y priorización de necesidades realizado a través de la Comisión de Desarrollo Barrial, en el primer gobierno del PLD en los años 90...”*.

Creo firmemente en las políticas sociales que contribuyen con la creación de capacidades en el individuo, de manera tal que lo ayuden a mejorar sus condiciones de vida. También, no he de negar que si no fuera por algunas de esas “ayudas” dispersas y en ocasiones insuficientes, que históricamente se han ofrecido, probablemente muchas personas

no hubiesen comido un par de días, o no hubiesen curado alguna enfermedad inmediata. Pero también creo que si desde hace algunos años hubiésemos orientado nuestros esfuerzos a desarrollar programas bien focalizados e incluyentes, tendentes al enfoque de capacidades y al desarrollo humano, la realidad de la pobreza y las desigualdades sociales y económicas en la República Dominicana hubiesen sido totalmente diferentes.

De las iniciativas de asistencia social que se han ejecutado en los últimos años, considero que el Sistema Único de Beneficiarios (SIUBEN) como instrumento de información, combinado con el Programa Solidaridad, son los programas más completos hasta el momento. Sin embargo, desde la perspectiva del desarrollo humano y el enfoque de capacidades dicho programa necesitaría de ajustes para lograr sus objetivos a mediano y largo plazo.

De acuerdo con el objetivo general del Programa Solidaridad, *ser un mecanismo de ruptura de las causas que generan o arraigan la pobreza intergeneracional a través de la mejora en la inversión en educación, salud y alimentación que hacen las familias pobres*. El Programa posee tres componentes que se interrelacionan con el propósito de cumplir con el propósito antes señalado. Los componentes son: 1) Comer es Primero; 2) Incentivo a la Asistencia Escolar (ILAE); y 3) Dominicanos y Dominicanas con Nombre y Apellido.

Amartya Sen, en su libro *Desarrollo y libertad*, visualiza el desarrollo como “*un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutan los individuos*”. Y considera que la expansión de la libertad es a la vez un fin primordial y el medio principal del desarrollo. La pobreza vista como la privación de las libertades

positivas o más bien como la enajenación en el individuo de sus derechos económicos, y en algunos casos sociales, encierra en sí misma aspectos a ser resueltos dentro de las libertades fundamentales. Dentro de estas libertades Sen identifica una serie de capacidades elementales que contribuyen al propósito del desarrollo, tales como el poder evitar “*la inanición, la desnutrición, la morbilidad evitable y la mortalidad prematura, o gozar de las libertades relacionadas con la capacidad de leer, escribir y calcular, la participación política y la libertad de expresión, etc.*”.

Si bien es cierto que el Programa Solidaridad toca en su despliegue tres aspectos básicos para el desarrollo humano, como son nutrición y salud (componente 1), educación (componente 2) e identificación ciudadana (componente 3), el mismo es limitado en términos de cobertura y en el tipo de beneficiarios. Esta situación rompe con uno de los principios rectores de la política social, la universalidad, debido a sus características de segmentación y cobertura; cuando dichos beneficios son derechos fundamentales de los ciudadanos. De igual manera, el criterio de equivalencia entre contribuciones y beneficios está un tanto desequilibrado en el componente Comer es Primero, ya que el ingreso que perciben las familias no les permite lograr grados de nutrición y salud adecuados, y es limitado en términos de la población beneficiaria (niños y niñas de 0 a 5 años en salud). Además, la imposición de establecimientos comerciales afiliados al Programa y un listado específico de alimentos a ser consumidos se convierten en limitantes. En el componente de ILAE nos encontramos con las limitaciones a las edades (niños y niñas de 6 a 16 años), con la limitación al grado académico a alcanzar (8vo. grado en escuelas públicas), para no mencionar otras

limitaciones relacionados con aspectos cualitativos de la educación, y al medio social (entorno físico, servicios públicos, etc.) que de una u otra forma condicionan el desarrollo de los beneficiarios y las garantías de sus libertades reales.

Las corresponsabilidades del Programa parecerían ser parte de un listado de capacidades que se contraponen con la negación de Amartya Sen a la existencia de un listado de capacidades fundamentales. Más bien tocan algunos de los aspectos del listado de Nussbaum, dando paso a lo que Ingrid Robeyns (2009) señalaría como una falta de legitimidad democrática.

Los medios que podemos identificar en el Programa Solidaridad en sus tres componentes son el aporte económico variable, equivalente a menos del 5% del valor de la canasta básica alimenticia (CBA) para una familia promedio, y la ayuda permanente para los trámites de registro y obtención de documentos. Los fines que se suponen son personas con educación, salud e identidad personal, no están claramente definidos y se presentan a través de la cobertura de la educación básica, alimentación, salud, y dotación de identidad personal. Visto el ingreso como uno de los medios que utiliza el Programa Solidaridad y las corresponsabilidades como parte de los fines, podemos notar que como política social responden parcialmente a las capacidades combinadas, aquellas capacidades llamadas a permitirles a las personas ejercer una capacidad como resultado de combinar sus capacidades internas con aprovisionamientos externos.

En cuanto al sistema de monitoreo y seguimiento del Programa Solidaridad, este se enfoca en resultados (tales como cantidades de beneficiarios y cumplimiento de corresponsabilidades), debiendo enfocarse en funcionamientos que

son la materialización de las capacidades y, por tanto, reflejan los estados de las personas.

Desde el punto de vista del enfoque de derechos, valdría la pena preguntarse, ¿hasta qué punto los beneficiarios del Programa lo perciben como una responsabilidad y obligación del Estado, o como una ayuda asistencialista del Gobierno? Y segundo, ¿se convierte este programa en un instrumento de subyugación y obtención de votos en los procesos electorales? Por tanto, el fortalecimiento del Programa Solidaridad desde el punto de vista del enfoque de derechos estará muy relacionado con la capacidad que tenga la gente de exigir el cumplimiento de esos derechos que son vistos la mayoría de las veces como ayudas. Es decir, se necesita crear ciudadanía vinculada con empoderamiento.

El Programa Solidaridad, analizado desde el enfoque de capacidades y derechos muestra algunas debilidades. Esas debilidades son resultado de la débil institucionalidad y en ocasiones carencia de visión integral e intersectorial de la política social. Cabe mencionar que es un esfuerzo importante ante la carencia de intervenciones sociales del Estado, pero dicho programa se vuelve presa de su propio alcance. Sus componentes tocan aspectos necesarios para el desarrollo humano, pero no están claros los funcionamientos y capacidades que este genera. Los medios que provee son escasos y los fines confusos en término de las capacidades que ofrece para el empoderamiento individual y colectivo y, por ende, a las libertades reales de las personas. A la vez, no se observan en este mecanismos para la conciencia y materialización de derechos, así como la creación de ciudadanía.

Uno de los riesgos a los que se enfrenta el Programa es la extensión sin tomar en cuenta la sostenibilidad de la base material a través de crear capacidades para la productividad. A medida que se amplíe la base de beneficiarios, los recursos que son limitados escasearán. Estamos de acuerdo con identificar políticas sociales más universales para lograr acciones afirmativas para los más necesitados, y que sobre todo hagan uso de las leyes existentes.

Realmente la vinculación del crecimiento económico con los diversos indicadores sociales y económicos del país nos indica que es necesario poner más énfasis en mecanismos de redistribución del ingreso. A la vez, nos damos cuenta que es necesario ayudar al mercado con leyes y regulaciones que contribuyan a que la riqueza que se produzca en el país sea lo más equitativa posible. En fin, tenemos que seguir creciendo económicamente, pero a la vez debemos hacer que ese crecimiento nos toque a todos.

CAPÍTULO 2

INVESTIGACIÓN SOBRE LA RELACIÓN ENTRE EL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y LA DESIGUALDAD DEL INGRESO

“Muchas sociedades desiguales tienden a desarrollar grandes grupos de personas excluidas de las oportunidades que otros disfrutan —ya sean una mejor educación, acceso a créditos o seguros—, y quienes, por tanto, no desarrollan plenamente sus capacidades productivas”.

F. FERREIRA (1999)

De manera particular, al investigar acerca del posible vínculo entre crecimiento económico y desigualdad del ingreso estamos motivados por las mismas preocupaciones que mueven a la mayoría de los dominicanos, cuando hemos visto que nuestro país ha tenido períodos de alto crecimiento económico, sin embargo, esa riqueza producida no ha repercutido en una reducción de la desigualdad del ingreso medida a través del coeficiente de Gini. Mas bien, hemos visto como la desigualdad se ha mantenido prácticamente estática, independientemente de que el producto interno bruto haya crecido o no.

Es necesario diferenciar dos aspectos claves en nuestros argumentos. Primero, nos hemos concentrado en analizar el crecimiento del producto interno bruto como una medida del avance económico, debido a que las autoridades gubernamentales de los últimos años han querido presentar el crecimiento de la economía como un elemento de progreso y avance de la calidad de vida de los dominicanos; en tal sentido, aclaramos que somos del criterio de que el progreso y avance de una sociedad se mide desde un enfoque multidimensional tal como lo hace la perspectiva del desarrollo humano, que es incluyente de la dimensión económica en función del PIB, pero a la vez pondera otras dimensiones de la calidad de vida como son la salud y la educación. Y en segundo lugar, y desde la perspectiva de la desigualdad nos enfocaremos más

en el análisis de la distribución del ingreso que de la riqueza. Entendemos los ingresos familiares o individuales como la sumatoria de recursos monetarios que se recibe a través de sueldos o salarios, beneficios, transferencias, rentas, intereses, u otra entrada de dinero.

Si bien es cierto que organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) han planteado que “el crecimiento económico es una condición necesaria pero no suficiente para reducir la pobreza”, lo mismo decimos para la desigualdad. No es posible que se sigan promoviendo políticas económicas que incentiven la actividad económica al margen de políticas redistributivas de dichos ingresos. Este planteamiento simple, pero directo, lo comprenden desde los sectores empresariales hasta cualquier ciudadano, y ha de ser el objetivo de cualquier Estado.

Por las razones antes mencionadas, analizaremos bajo qué condiciones podría existir una vinculación entre el crecimiento económico y la desigualdad, y viceversa. Exploraremos la literatura que contiene las diversas corrientes de investigación y pensamiento entre ambas variables. En nuestro análisis seguiremos una secuencia lógica. Primero crearemos las bases del análisis, haciéndolo claramente comprensible al definir las herramientas utilizadas para examinar el nexo entre desigualdad y crecimiento. Posteriormente, presentaremos diversos resultados usando las herramientas empleadas para desarrollar las bases de datos sobre desigualdad del ingreso, que en un momento dado influyeron cualitativamente sobre los resultados empíricos. Más adelante, mostraremos los diferentes usos dados a los datos previos en análisis de regresión. Y finalmente, indicamos algunos de

los obstáculos más importantes para encontrar un vínculo entre crecimiento económico y desigualdad del ingreso.

Es probable que los términos que se empleen en este capítulo sean muy técnicos, y a la vez planteados desde una plataforma global, es decir, basándonos en estudios y planteamientos que trascienden el ámbito de la República Dominicana. Entendemos que es una de las maneras de arrojar luz en un tema tan importante, que ha estado presente en la plataforma de promoción de los gobiernos dominicanos, pero no así en el sentir cotidiano de la población dominicana.

El creciente interés en el vínculo entre distribución del ingreso y el crecimiento económico en las últimas décadas ha sido atribuido al deterioro de la distribución de ingresos en muchos países industrializados. Autores como Panizza (1999) valoran el interés en esos indicadores económicos como un ejemplo de «tendencias de moda en la economía», usando como parámetro las experiencias de los países del Sudeste Asiático donde el bajo grado de desigualdad de ingresos parece haber jugado un importante papel al explicar el desarrollo económico.

EN TÉRMINOS GENERALES la desigualdad puede ser definida como la dispersión de una distribución, tanto de ingresos, consumo u otro indicador de la calidad de vida o atributo de una población dada (Ferreira, 1999).

El método más usado para calcular la desigualdad del ingreso es seleccionar una unidad en la que la distribución cuantitativa de la cuota de ingresos de los grupos difiere de la cuota de ingresos total de la población.

Hay diferentes tipos de unidades usadas para calcular la desigualdad del ingreso: núcleos familiares (hogares), individuos, beneficiarios de ingresos y población económicamente activa. En términos generales una persona económicamente activa es definida usualmente como un individuo en edad laboral, mientras el beneficiario de los ingresos es un individuo que recibe algún tipo de ingresos independientemente de si trabaja o no, y el ingreso incluye los montos provenientes o no del trabajo. De todas formas, estas definiciones pueden cambiar dependiendo del contexto.

De acuerdo a Champernowne, D.G. y otros (1998), la percepción de desigualdad puede ser afectada por la selección de la unidad beneficiaria. En ese sentido, Van Ginneken y Park (1984) argumentan que hay que definir la unidad beneficiaria en función de los objetivos que se persiguen. En caso de que el interés sea analizar la distribución primaria de ingresos, utilizar el beneficiario de los ingresos o el contribuyente de impuestos es más apropiado que el núcleo familiar. De todas formas, si nuestro interés radica en el poder adquisitivo del núcleo familiar, éste debería ser seleccionado como la unidad beneficiaria idónea. “De todas formas, no es consistente del todo considerar el núcleo familiar como la unidad beneficiaria para el ingreso familiar disponible (o sea, el ingreso neto pos-impuestos y -transferencias). La razón es que los núcleos familiares de diferentes tamaños y composición necesitan un volumen diferente de ingreso disponible para alcanzar el mismo nivel de vida”. Van Ginneken and Park (1984, p.3). Es decir, un hogar con mayor número de miembros que otro necesita mayores ingresos para llevar el tipo de vida que el de menor cantidad de miembros.

Deininger y Squire (1996, p. 580) plantean que si se selecciona al núcleo familiar como unidad beneficiaria en lugar del individuo (sobre una base per cápita) y el número de individuos por núcleo familiar es mucho mayor en los hogares pobres que en los ricos, el resultado indicará un índice menor de desigualdad. Además, ellos señalan la posibilidad de obtener una sobreestimación del índice de ingresos cuando el número de hijos causa la diferencia, al dividir el ingreso total del núcleo familiar entre su número de miembros.

El ingreso del núcleo familiar puede ser considerado como la suma de los ingresos personales recibidos por todos los beneficiarios de ingresos del núcleo.

Atkinson (1983) plantea tres posibles medidas de los núcleos familiares como beneficiarios de ingresos. El primero en el cual se considera la familia como una unidad con ingresos (Y), sin tener en cuenta la cantidad de miembros de la familia (n). La segunda alternativa, considerando la familia como una unidad con ingresos (Y/n). Y la tercera opción en la cual el ingreso se representa como (Y/n^*), donde n^* es el número “equivalente” de adultos.

Champernowne, D.G. y otros (1998, p.77) en un estudio de la distribución de ingresos entre las familias americanas en 1986, realizado para determinar las diferentes maneras en que se pueden definir en la práctica tanto el ingreso como la unidad beneficiaria del ingreso, encontraron (con excepción de los grupos heterogéneos) que la desigualdad decrece junto al tamaño de la familia.

Comparando las diferencias en el cálculo de la desigualdad entre unidades beneficiarias por individuos y núcleos familiares, Deininger and Squire (1996), Champernowne,

D.G. y otros (1998) y Anand, S. (1983) hallaron ligeras diferencias. Anand, S. (1983), basado en el cálculo de la desigualdad según la curva de Lorenz, demuestra que la distribución de núcleos familiares por el ingreso muestra menos desigualdad que la distribución de individuos por el ingreso per cápita del núcleo familiar.

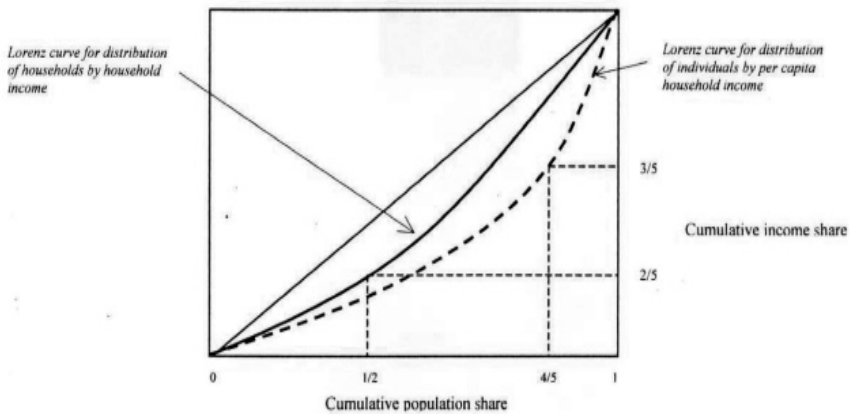


Fig. 5. Curvas de Lorenz Individual y de Núcleo Familiar. Fuente: Anand, S. (1983, P.348).

En una base de datos sobre desigualdad del ingreso recopilada en 108 países, Deininger y Squire (1996) confirmaron que “usando la distribución de los ingresos por núcleos familiares en lugar de personas como base para el índice de Gini, obtenemos un valor ligeramente menor del índice”. Además afirman que “dado que la diferencia no es muy considerable, llegamos a la conclusión que no hay razones para esperar una notable predisposición sistemática en el trabajo empírico como resultado de usar coeficientes de Gini basados tanto en el núcleo familiar como en el individuo”. (Deininger and Squire, 1996, p.580).

SE HAN DESARROLLADO muchas formas de calcular la desigualdad. Yntema (1933), en su artículo “Measures of the inequality in the personal distribution of wealth or income”, demostró que los diferentes cálculos de desigualdad no brindan la misma clasificación de la distribución. Y en su trabajo “Conducting an empirical study by means of ten wealth and seven income distribution llegó a la conclusión de que, aunque pueda ser encontrada cierta consistencia en la clasificación de la distribución por ciertos subgrupos, hay muy poca uniformidad en la clasificación general de esa distribución” (citado por Kakwani, 1980, p.63).

Hay numerosos índices que reflejan la desigualdad del ingreso, que a la vez intentan calcular las divergencias entre la curva de Lorenz para una distribución de ingresos determinada y la línea (o diagonal) de la igualdad perfecta.

La curva de Lorenz puede ser definida como la relación entre las porciones de ingreso acumulado y el porcentaje acumulativo de población que percibe dichos ingresos. En otras palabras, la curva de Lorenz es una representación de la distribución de ingresos (o gastos) al enfrentar las porciones de ingreso contra los segmentos poblacionales.

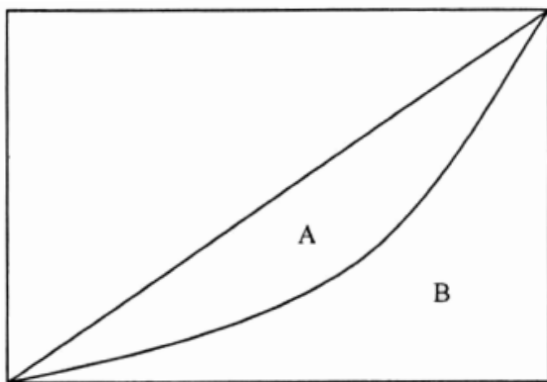


Fig. 6. Ilustración de la desviación de la igualdad perfecta de la Curva de Lorenz¹.

El eje horizontal de la figura 6 muestra las porciones poblacionales divididas en percentiles, y el eje vertical muestra las porciones acumuladas del ingreso de los diferentes grupos percentiles.

La curva de Lorenz puede presentar informaciones ambiguas, debido a que brinda solo un ordenamiento parcial de la distribución del ingreso. En caso de que se intercepten las curvas de Lorenz de dos distribuciones, no se puede definir cuál distribución de ingresos es más equitativa. Bajo esta condición previa es posible lograr diferentes clasificaciones de distribución y además encontrar puntos de distribución más desiguales en una curva con menor grado de desigualdad que otras (Blackwood y otros, 1994).

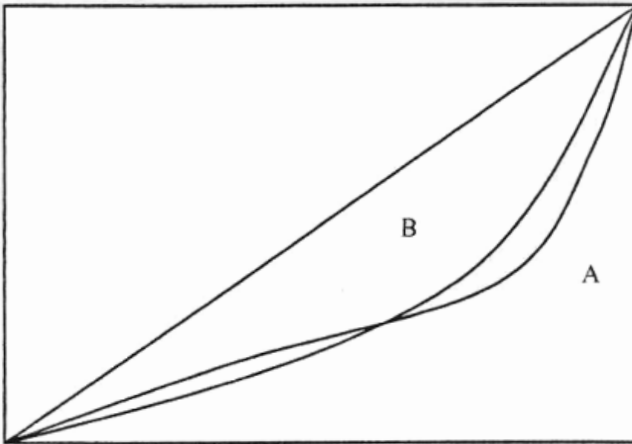


Fig. 7. Intersección de las curvas de Lorenz.

En la figura 7 se puede observar que la cuota de la parte inferior es más equitativa en el país A, pero sobre el punto de intersección la desigualdad es menor en el país B.

Dentro de los índices convencionales para medir la desigualdad del ingreso, el coeficiente de Gini es el más utilizado. Se define como la relación del área abarcada por la curva de Lorenz y la línea diagonal de 45° entre el área total entre la línea de referencia de 45° y el eje horizontal. En otras palabras, y refiriéndonos a la figura 6, el coeficiente de Gini puede ser descrito como $(\text{Área A})/(\text{Área A} + \text{Área B})$. Esta medida de la desigualdad del ingreso se aproxima a 1 cuando la distribución se vuelve más desigual, y se aproxima a 0 cuando la distribución se vuelve más equitativa.

Debido a que el coeficiente de Gini es una medida de la desigualdad basada en la curva de Lorenz, se refleja en él la ambigüedad de la intersección de la curva de Lorenz. En otras palabras, este adolece de la realidad que no varía cuando se cruzan dos curvas de Lorenz. Bulmer-Thomas, V. (1996, p.15) y Atkinson (1983, p.56) plantean que “índices como el coeficiente de Gini no son puramente “estadísticos” y conllevan juicios explícitos acerca del peso que debe ser agregado a la desigualdad en diferentes puntos de la escala de los ingresos. El hecho de que el coeficiente de Gini muestre un decrecimiento no significa necesariamente que todo el mundo deba estar de acuerdo con que ha habido un descenso en la desigualdad”.

En la misma dirección de las medidas utilizadas para calcular la desigualdad se encuentra el índice de Atkinson. Este índice se relaciona con las implicaciones en el bienestar social y tiene un alto componente de juicio de valor. Permite realizar diferentes suposiciones acerca del grado de aversión poblacional, cada una de las cuales nos brinda una valoración diferente del índice. Szal, R. y otros (1997) indican que “un

valor determinado del cálculo corresponde a un número infinito de distribuciones diferentes que pueden tomar formas dramáticamente diferentes dependiendo de la función del bienestar social. El índice de Atkinson tiene quizás el mayor componente de bienestar y requiere que el usuario especifique exactamente cómo “valora” la desigualdad” (Szal, R. y otros, 1997, p.509).

Atkinson usó los datos recolectados por Kuznets (1963) de la distribución del ingreso en siete países desarrollados y cinco países en desarrollo, y calculando su índice usando un parámetro de aversión a la desigualdad de 1.0, 1.5 y 2.0, los resultados arrojaron que el índice es sensible al parámetro de aversión, y que la clasificación de la desigualdad del ingreso de los países varía considerablemente, dependiendo de los cambios en el parámetro de aversión (Kakwani, N. 1980).

Mientras más alto sea el valor del parámetro de aversión, más está la sociedad comprometida con la desigualdad y mayor es el énfasis puesto para apoyar a los pobres para acceder a grados de bienestar. En otras palabras, al aumentar el parámetro de aversión, se le da más peso a los segmentos de menores ingresos (Atkinson, 1983).

Otro índice utilizado es el de Theil que se deriva de la teoría de la información que plantea que, mientras más inesperado sea un evento, mayor cantidad de información produce (Galbraith, J. 1998^a). En esa dirección Theil (1967), basado en la noción de entropía, una medida de desorden en termodinámica, introduce el concepto en la teoría de la información y propone un índice de desigualdad del ingreso.

Un ejemplo del índice de Theil puede ser el siguiente: “Supongamos que una sociedad está compuesta por dos individuos, donde uno de ellos percibe todos los ingresos. En este caso, el valor del índice será equivalente al logaritmo de dos ($T = \log(2)$). Luego supongamos que hay otra sociedad en la cual todos los ingresos están nuevamente concentrados en una sola persona, pero la población total es de mil personas. En este caso $T = \log(1000)$, es decir, que mientras mayor sea la población, más desigual puede resultar ser la distribución del ingreso. Supongamos ahora una situación diferente: si la división de los ingresos en esta sociedad con mayor población fuera de la misma proporción que en la primera (la mitad de la población acaparando todos los ingresos), entonces obtendríamos de nuevo $T = \log(2)$ para la sociedad mayor. En general, Theil demostró que $T = \log 1/\epsilon$, donde ϵ es la proporción de la población que acapara todos los ingresos ($1/2$ en nuestro ejemplo)”. Conceição, P. y Galbraith, J., (1998, p.4).

“El valor del índice de Theil es un coeficiente de la desigualdad en la distribución de ingresos que se incrementa monótonamente, abarcado por $T \in [0, \log n]$ ” Galbraith (1998a). El índice de Theil no tiene un límite superior, pero siempre depende del tamaño de la población. En otras palabras, mientras mayor sea el número total de personas (n), mayor es la posibilidad de desigualdad.

El índice de Theil tiene todas las propiedades deseables de un índice de desigualdad del ingreso. Un gran atractivo de este índice es la capacidad de descomposición, que nos permite descomponer la desigualdad entre grupos y dentro de los grupos, y a la vez analiza la contribución de los diferentes grupos en la sociedad en la desigualdad total del ingreso.

Luego de definidas las unidades de medición y los índices que calculan los niveles de desigualdad, entraremos a analizar la posible relación entre el crecimiento económico y la desigualdad del ingreso. La mayoría de las discusiones con respecto a la relación entre ambas variables se han basado en la hipótesis de Kuznets. En el caso de la República Dominicana entendemos que las autoridades encargadas de las políticas económicas han apostado a que el crecimiento económico sostenido tenga un comportamiento de acuerdo a la hipótesis de Kuznets.

Por una parte, la disponibilidad de datos secuenciales y de largo plazo sobre la distribución de ingresos ha generado dificultades para una confirmación empírica sólida de la relación entre desigualdad de ingresos y crecimiento económico. La mayoría de los análisis empíricos han sido sustentados por datos transversales o entre-países. En este sentido, Saith (1983) plantea que las evidencias cruzadas entre-países son defectuosas o no concluyentes para la hipótesis de Kuznets.

Las diferencias en los conceptos de ingreso, las variaciones de las unidades beneficiarias de ingresos, y las disparidades en la cobertura geográfica de los datos entre-países usados en el análisis de la relación entre crecimiento y desigualdad han contribuido a la debilidad en la comparabilidad de los diferentes estudios empíricos. En este sentido, Perotti (1996, p149) plantea que “la literatura teórica sobre la distribución de ingresos y el crecimiento se ha expandido enormemente en los años más recientes. De todas formas, desde el lado empírico, el progreso ha sido mucho más lento. Probablemente la razón más importante han sido las limitaciones percibidas en los datos entre-países de la distribución de

ingresos existentes, tanto en términos de disponibilidad de observaciones como en términos cualitativos”.

Como resultado de las series cronológicas de indicadores de desigualdad para Inglaterra, los Estados Unidos y Alemania, y basado en la transferencia de mano de obra del sector agrícola de baja productividad (y baja desigualdad) a los sectores de alta productividad (y desigualdad media), Kuznets, S. (1955) planteó que la tendencia de la desigualdad del ingreso fue “ampliarse en las fases tempranas del crecimiento económico, cuando más rápida fue la transición de la civilización pre-industrial a la civilización industrial; estabilizarse por un cierto lapso; y contraerse en las fases tardías” (Kuznets, S. 1955, p.18). Con esta conjetura se produjo el primer intento de hallar una relación entre crecimiento económico y desigualdad de ingresos. Se puede decir que la conjetura de Kuznets es la combinación de factores económicos, políticos y sociales como explicación de las regularidades estadísticas que él había observado (Anand y Kanbur, 1993b).

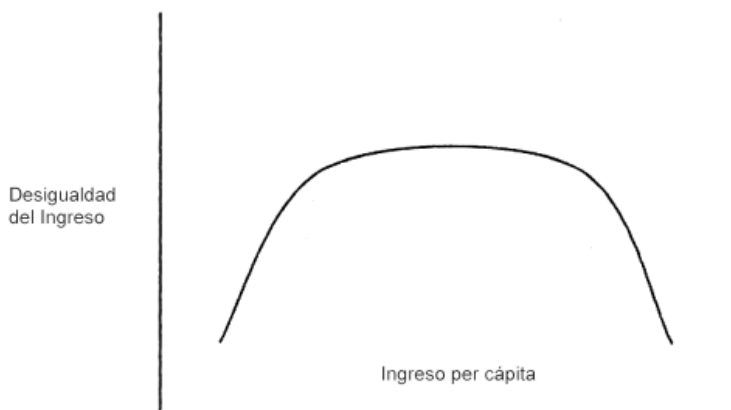


Fig.8. Una curva de Kuznets estilizada.

La justificación teórica de Kuznets de la desigualdad de ingresos y el crecimiento económico fue un modelo basado en las migraciones. Como se puede ver en la figura 8, la curva en forma de U invertida sugiere que en grados bajos de desarrollo se incrementa la desigualdad de ingresos con el crecimiento de los ingresos per cápita, y decrece solo en los estados superiores del desarrollo.

Diversos autores como Ahluwalia (1976b), Saith (1983), Papanek y Kyn (1986), Ram (1988), Anand y Kanbur (1993a), Campano y Salvatore (1988), Jha (1996) y Deininger y Squire (1996) han conducido estudios para suministrar evidencias de la relación entre crecimiento económico y desigualdad de ingresos.

Los resultados han sido heterogéneos. Ahluwalia (1976b, p.338), con un estudio entre-países de 60 países, apoya la hipótesis de Kuznets al afirmar que “existe un sólido apoyo para la propuesta de que la desigualdad relativa se incrementa substancialmente en los estados tempranos del desarrollo, con un revertimiento de esa tendencia en los estados tardíos”. Jha, S. (1996) también acepta la conjetura de Kuznets y plantea que el resultado es lo suficientemente sólido para incluir otros tipos de variables en la regresión.

Ram (1989) encontró una buena sustentación para la hipótesis de la curva en forma de U invertida, extendiendo la hipótesis de Kuznets al sistema mundial. En su análisis empleó un PIB per cápita promedio mundial y el índice de Theil de la desigualdad entre-países basado en la población, cubriendo 115 países con excepción de China. No obstante, los resultados de este estudio pueden ser criticados a la luz

de las diferencias en el grado de desarrollo de los países involucrados. Por ello, un análisis de ese tipo debe ser sustentado por separado analizando el comportamiento del mercado en cada economía.

Por el contrario, Saith (1993) y Papanek y Kyn (1986) encontraron una sustentación limitada para la hipótesis de la curva en forma de U invertida. Particularmente, Saith (1993) y Ram (1988) no encontraron soportes suficientes para la hipótesis cuando se incluyeron muestras de países en desarrollo en la regresión. “La hipótesis de Kuznets es demasiado unidimensional para ser tomada en cuenta en los datos o es irrelevante para los países en desarrollo” (Deininger y Squire, 1998, p.282). La escasa información sobre desigualdad en los países en desarrollo es peor aún que en los países desarrollados. En el caso de los países africanos la disponibilidad de información sobre la desigualdad del ingreso es muy débil.

Deininger y Squire (1998), después de analizar la hipótesis de Kuznets, en un modelo de diferencias por décadas más que por niveles, para así eliminar el efecto específico de cada país, no encontraron sustentación para la presencia de una curva de Kuznets entre-países. Al contrario, ellos plantearon que “un error en la confirmación de una curva de Kuznets entre-países no implica necesariamente que ese tipo de relación no pueda existir para cada país por separado” Deininger y Squire (1998, p.279). Con esta afirmación, y basados en lo que podría ser identificado como la base de datos más completa sobre desigualdad, regresamos a la incierta confirmación de la hipótesis de Kuznets. Debido a ello, esta hipótesis continúa siendo objeto de debates hoy en día.

Galbraith, J. (1999) y los investigadores del Proyecto de Desigualdad de la Universidad de Texas (UTIP) encontraron a nivel general una relación negativa o inversamente proporcional entre crecimiento económico y desigualdad del ingreso para la mayoría de los países. Además, encontraron que la relación entre tasas de crecimiento y desigualdad puede ser positiva más que negativa, para los países de más altos ingresos.

En años anteriores se ha discutido de manera errónea un concepto popular que afirma que los episodios de crecimiento rápido tienden a generar una mayor desigualdad, sin tener en cuenta el nivel inicial de ingresos (Ferreira, 1999). Esta es una situación que se asocia a la relación entre crecimiento y cambios en la desigualdad agregada. En este sentido, Deininger y Squire (1996, p.587) encontraron una pequeña relación sistemática entre estas variables. Por el contrario, en un estudio de correlación que relaciona el cambio del índice de desigualdad a la tasa de crecimiento del PIB real per cápita, desarrollado en varios países latinoamericanos desde 1970 a 1995, Galbraith, J. y Garza, V. (1999) encontraron una correlación negativa entre las dos variables. Ellos afirman que aún cuando en ciertos casos individuales la correlación es débil, en otros casos es muy sólida, y tienden conjuntamente a sustentar la hipótesis de una relación de Kuznets entre los niveles del PIB y la desigualdad en América Latina a corto plazo: un sólido progreso hacia un mayor PIB reduce la desigualdad y viceversa. (Galbraith, J. y Garza, V. 1999, p.11)4.

La figura 9 muestra la tendencia en la correlación negativa entre crecimiento y cambios en la desigualdad en México y Brasil que, de acuerdo a Galbraith, J. y Garza, V. (1999),

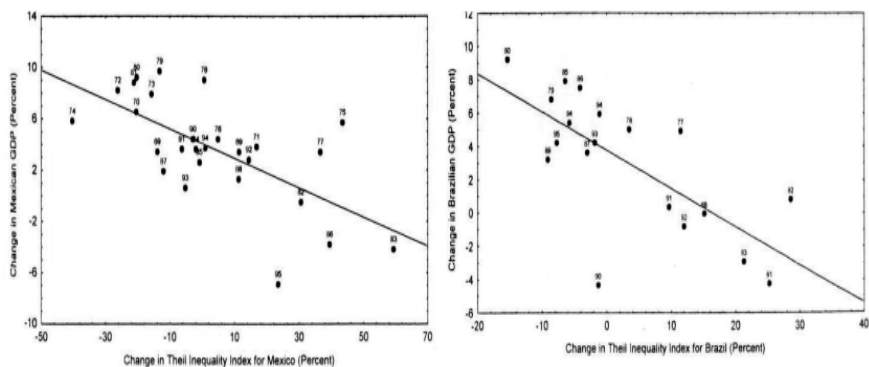


Fig. 9. Crecimiento del PIB y cambios de la desigualdad en México y Brasil (Fuente: Galbraith, J. y Garza, V., 1999).

Ellos plantean que un mayor consumo medio tiene un impacto negativo en la desigualdad. De todas formas, para Europa del Este y Asia Central, el efecto se desvaneció (Ravallion y Chen, 1997). Los resultados obtenidos no indican que un mayor consumo promedio tiende a ser asociado a una mayor desigualdad, o que dicha desigualdad tiende a incrementarse independientemente del crecimiento. “Para Europa del Este y Asia Central el crecimiento aún afecta negativamente la desigualdad, pero el efecto no es significativo. Existe una tendencia creciente de la desigualdad en los países de Europa del Este y Asia Central. No encontraron evidencias de que en el curso del crecimiento ciertos núcleos familiares de ingreso medio hayan empeorado mientras que otros hayan mejorado” (Ravallion y Chen, 1997, p.371).

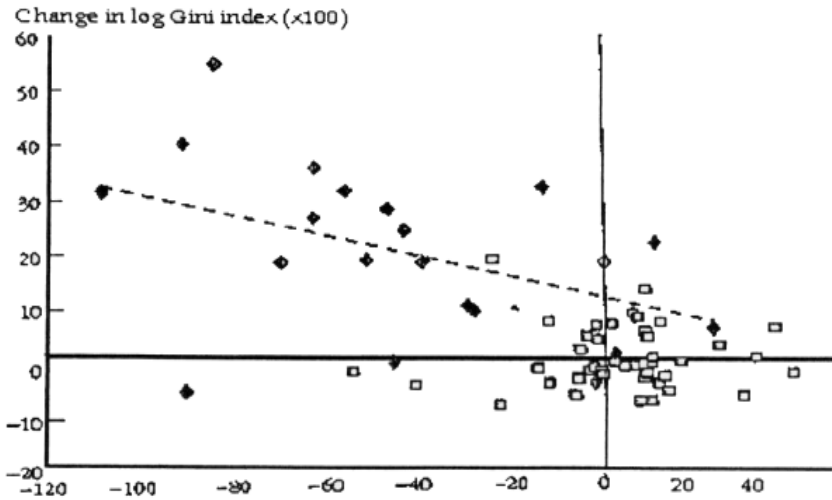


Fig. 10. Desigualdad y Crecimiento. Fuente: Ravallion y Chen (1997, p.370).

Panizza (1999), en un intento para examinar si la relación inversamente proporcional entre desigualdad y crecimiento era sólida, usando una base de datos inter-estados en los Estados Unidos, encontró asimismo un nexo negativo.

A PESAR DE TODO, la vinculación inversa de la hipótesis de Kuznets ha sido vista como una alternativa para explicar la relación entre crecimiento económico y desigualdad de ingresos. Es decir, analizar el vínculo existente desde el efecto de la desigualdad del ingreso hacia el crecimiento económico.

En la década de los 90 se acreditó a Galor y Zeira (1993) el inicio de debates relativos al efecto de la desigualdad sobre

el crecimiento, cuando exploraron una posible relación entre ambas variables a través de las inversiones en capital humano, demostrando que a la luz de las imperfecciones del mercado de capitales, la distribución del ingreso afecta significativamente el crecimiento económico.

Los debates teóricos y empíricos sobre el efecto de la desigualdad sobre el crecimiento identificaron algunas vías a través de las cuales la desigualdad del ingreso según se sugirió afectaba el crecimiento económico. Ellas son la fiscalización de la política endógena (política fiscal endógena e inestabilidad socio-política) y los mercados de capitales imperfectos.

El enfoque de la política fiscal endógena consiste en un mecanismo político y económico. El concepto detrás de esta literatura empírica y teórica es que el nexo entre desigualdad y crecimiento está dado por las políticas de redistribución, y que mientras más desigual es la distribución de recursos en la sociedad, menor es el índice de crecimiento económico. En términos más amplios, se puede afirmar, que la desigualdad afecta los impuestos a través del proceso político cuando se permite votar a los individuos para elegir un gobierno cuyo programa incluye una cierta política de redistribución de los ingresos. Cuando los votantes ejercen el sufragio por un gobierno con un programa de impuestos altos, su elección va a desalentar la inversión y con ello el crecimiento.

En este enfoque, la política redistributiva descansa parcialmente en el teorema del votante medio. Este teorema plantea que: “si las preferencias por ciertas políticas (por ejemplo, una tasa proporcional de impuestos) varían secuencialmente a través de la distribución de ciertos atributos de la población

(sus ingresos), y si cada persona dispone de un voto (con el mismo peso), entonces la preferencia del votante que ocupa la posición media en esa distribución será el resultado final del proceso de votación” (Ferreira, F., 1999, p.9). En este sentido, Alesina y Rodrik (1994, p.466) plantean que este teorema no debe ser considerado como una descripción literal, porque sólo lo usan “simplemente para captar la idea elemental de que cualquier gobierno responde posiblemente a los deseos de la mayoría cuando entran en juego elementos claves de la distribución”.

En enfoques separados, Persson y Tabellini (1994), Alesina y Rodrik (1994), Bertola (1993) y Chang (1998), encontraron una relación inversamente proporcional entre desigualdad de ingresos y crecimiento económico.

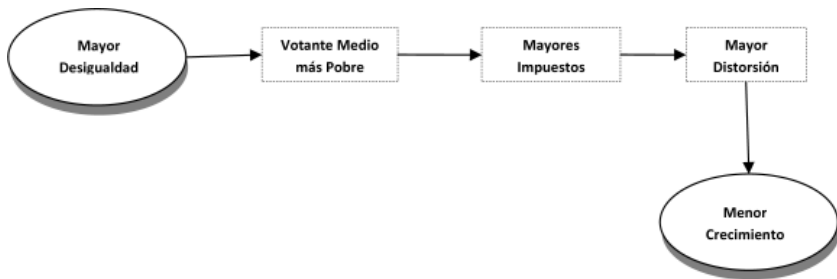


Fig.11. Interpretación del enfoque de la política fiscal endógena.
Fuente: Ferreira, F. (1999).

Persson y Tabellini (1994) formularon un modelo que relaciona el crecimiento del equilibrio con la desigualdad de ingreso y las instituciones políticas. Es un modelo generacional solapado en el cual individuos heterogéneos nacen en cada período y actúan como agentes económicos y votantes. “El principal resultado teórico es que la desigualdad de

ingresos es perjudicial para el crecimiento, porque conduce a políticas que no protegen ciertamente los derechos y no permiten una plena apropiación privada de los resultados de las inversiones” (Persson y Tabellini, 1994, p.617). En su resultado la desigualdad tiene una correlación inversamente proporcional al subsiguiente crecimiento y esta correlación está inducida por las políticas gubernamentales, por las fuerzas políticas y aparece solo bajo instituciones democráticas.

En la misma dirección Alesina y Rodrik (1994) desarrollaron un modelo de crecimiento endógeno con un conflicto distributivo entre los agentes dotados con cuotas de capital y la fuerza de trabajo. La intención fue analizar la determinación de la política impositiva en el equilibrio político.

El modelo desarrollado por Persson y Tabellini (1994), Alesina y Rodrik (1994) y Bertola (1993) difiere en los enfoques al analizar las políticas redistributivas (gasto gubernamental). Por ejemplo, Persson y Tabellini (1994) basan su modelo de política redistributiva en transferencias a través de la distribución de gastos personales desde los sectores de mayores ingresos a los de menores ingresos. Es decir, las personas trabajan e invierten en capital humano, los impuestos son proporcionales a los ingresos, y los ingresos totales son redistribuidos entre todas las personas.

Los modelos de Bertola (1993) y Alesina y Rodrik (1994) son muy similares. Ambos consideran la inversión pública como el tipo de gasto gubernamental y su variable es la cuota relativa de los dotados con fuerza de trabajo y capital.

El mecanismo económico de Bertola (1993) plantea que “los ingresos provenientes de los impuestos se emplean para

la redistribución directa entre las personas que derivan sus ingresos de la fuerza de trabajo”. Sin embargo, Alesina y Rodrik (1994) en su modelo financian la inversión pública con el impuesto progresivo sobre el ingreso de capitales. “Por eso, cuando los impuestos aumentan para financiar mayores inversiones públicas, decrecen los ingresos pos-impuestos del capital privado, decreciendo así la tasa de inversión y, por tanto, el índice de crecimiento de la economía” (Alesina y Perotti, 1994, p.361).

Chang (1998) presenta un modelo en el cual los impuestos determinan el crecimiento económico y la desigualdad y emerge de las negociaciones entre partidos políticos, los cuales representan diferentes clases sociales con intereses antagónicos.

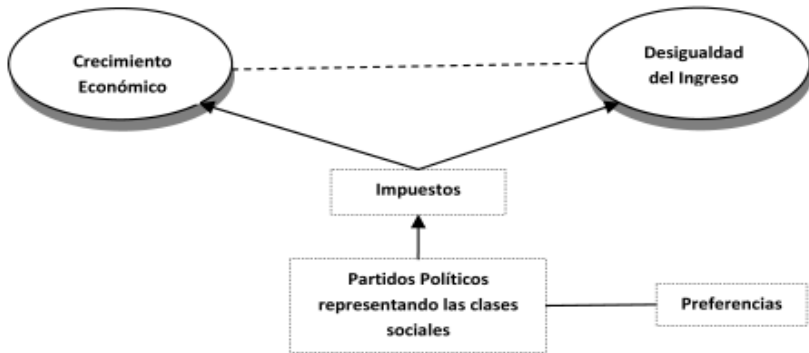


Fig. 12. Enfoque comparativo de Chang entre desigualdad y crecimiento (1998). Fuente: elaboración del autor.

“Se obtiene una relación empírica inversamente proporcional entre desigualdad y crecimiento, mostrando que la variación de la composición de la población entre-países domina la variación en parámetros de preferencias o producción. De todas formas, ese tipo de relación no implica que la

política redistributiva gubernamental pueda simultáneamente incrementar el crecimiento y reducir la desigualdad” (Chang, 1998, p.250).

Quisiéramos resumir el enfoque de la política fiscal en tres simples resultados como planteaba Perotti (1996, p.151):

- En función del mecanismo económico: el crecimiento aumenta en la medida que disminuyen los impuestos distorsionantes;
- En función del mecanismo político: el gasto redistributivo gubernamental y, en consecuencia, los impuestos distorsionantes disminuyen en la medida que aumenta la igualdad;
- El crecimiento aumenta al aumentar la igualdad.

Una variante empírica de la idea de que la política económica es fundamental en la relación entre desigualdad y crecimiento ha movido el foco desde la opción de los impuestos hasta la función de la inestabilidad política y sus efectos en el comportamiento de las inversiones.

LA INESTABILIDAD POLÍTICA puede ser definida como “la propensión a un cambio en el Poder Ejecutivo, tanto por métodos constitucionales como inconstitucionales” (Alesina y otros, 1996, p.191).

La inestabilidad política reduce el crecimiento. Esta es la conclusión a que llegaron Alesina y otros (1996) después de investigar la relación entre inestabilidad política y crecimiento económico en una muestra de 113 países desde 1950 a 1982.

Alesina y Perotti (1996) usando una muestra de 71 países en el período de 1960 a 1985, examinaron la hipótesis de que “la desigualdad de ingresos, al inflamar el descontento popular, incrementa la inestabilidad socio-política”.

El enfoque de la inestabilidad socio-política trata de encontrar una relación entre desigualdad y crecimiento enfatizando el efecto de la desigualdad de ingresos en los disturbios sociales. La relación causal va de la distribución de ingresos a la inestabilidad política y de la inestabilidad política al crecimiento. En esta cadena causal, la desigualdad de ingresos es un factor determinante de la inestabilidad socio-política. Muchos de los resultados en esta dirección han encontrado una relación inversamente proporcional entre desigualdad de ingresos y crecimiento. El concepto principal se basa en el hecho de que la desigualdad y las inversiones son inversamente proporcionales y las inversiones son el motor primario del crecimiento. Por tanto, la desigualdad del ingreso aumenta la incertidumbre y la inestabilidad en el medio socio-político, disminuyendo las inversiones y, por tanto, el crecimiento económico (Alesina y Perotti,1996).

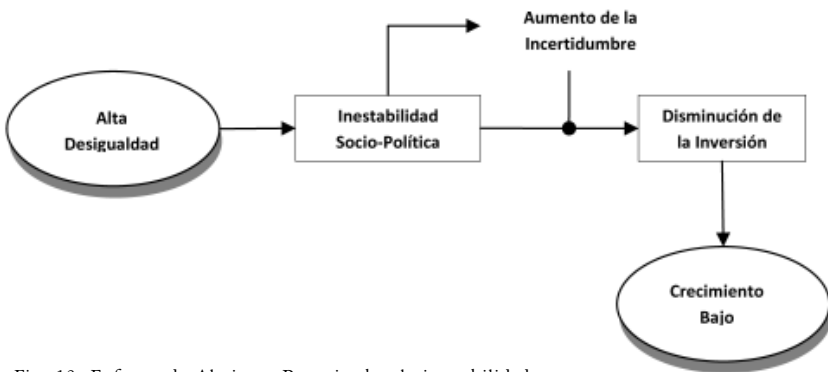


Fig. 13. Enfoque de Alesina y Perotti sobre la inestabilidad socio-política (1996). Fuente: elaboración del autor.

El enfoque de Alesina y Perotti (1996) sobre la inestabilidad socio-política, estimado en un modelo de dos ecuaciones en el cual las variables endógenas son las inversiones y un índice de inestabilidad socio-política identifican tres maneras a través de las cuales la inestabilidad socio-política afecta las inversiones:

- Al incrementar el nivel esperado de impuestos o factores que pueden estar acumulados;
- Debido a que el fenómeno de la inestabilidad social puede causar la ruptura de las actividades económicas y, por tanto, una caída en la productividad de la fuerza de trabajo y el capital;
- Debido a que la inestabilidad socio-política aumenta la incertidumbre, los inversionistas se ven inducidos a posponer sus proyectos e invertir en el extranjero (fuga de capitales), o simplemente consumir más (Alesina y Perotti, 1996, p.1214).

En términos de política redistributiva, Alesina y Perotti (1996) enfatizan las influencias de la redistribución fiscal al impedir el crecimiento. Por ello “el efecto de la política distributiva sobre el crecimiento tiene que sopesar los costos de los impuestos contra los beneficios de la reducción de las tensiones sociales” (p.1226).

Al igual que el enfoque de la política fiscal, el enfoque de la inestabilidad socio-política puede ser resumido en tres resultados (Perotti, 1996):

- Las inversiones y el crecimiento económico aumentan al disminuir la inestabilidad socio-política;
- La inestabilidad socio-política disminuye al aumentar la igualdad;
- El crecimiento aumenta al aumentar la igualdad.

Además del enfoque de la política económica, los mercados de capitales imperfectos han sido propuestos como una explicación alternativa de la relación entre desigualdad y crecimiento.

LAS OPORTUNIDADES PRODUCTIVAS pueden variar a lo largo de la distribución del bienestar. Con esta idea se propone el enfoque donde se estudia la interacción entre desigualdad de ingresos, mercados de capitales imperfectos e inversión. Tanto las imperfecciones del mercado de seguros como del de créditos causan una desigualdad que persiste a largo plazo a la vez que conduce a la ineficiencia. Los individuos opuestos al riesgo y el peligro moral son asumidos como las fuentes de la imperfección del mercado de capitales.

Por una parte, Galor y Zeira (1993) encontraron una correlación negativa entre desigualdad y crecimiento, aduciendo que la desigualdad reduce la cuota de agentes dispuestos a invertir en capitales tanto físicos como humanos, afectándose, por tanto, el crecimiento. Ellos desarrollan un modelo de equilibrio de economías abiertas con generaciones solapadas y altruismo inter-generacional. Este modelo demuestra que

“en la presencia de imperfecciones del mercado de créditos y las insuficiencias de las inversiones en capital humano, la distribución general del bienestar afecta el producto agregado y las inversiones tanto a corto como a largo plazo” (Galor y Zeira, 1993, p.35). Una clase media que herede una calidad de vida suficiente para permitirle este tipo de inversiones, provoca este efecto.

Por otra parte, Aghion y Bolton (1997) desarrollan un modelo de crecimiento y desigualdad de ingresos en presencia de mercados de capital imperfectos y analizaron el efecto goteo de la acumulación de capitales.

Se sacan dos conclusiones fundamentales del modelo de Aghion y Bolton (1997, p.151):

- Cuando la tasa de acumulación de capitales es suficientemente alta, la economía converge en una distribución del bienestar de variante única;
- El proceso de acumulación de capitales tiene inicialmente el efecto de ampliar las desigualdades, pero en etapas superiores las reduce; en otras palabras, este modelo puede generar una curva de Kuznets.

Una conclusión general, aunque no universal de estos modelos es que si el bienestar se distribuye más equitativamente, más individuos son capaces de invertir en capital humano y, en consecuencia, el crecimiento es mayor (Perotti, 1996, p.152).

Resumiendo este enfoque en tres resultados (Perotti, 1996):

- El crecimiento aumenta al incrementarse las inversiones en capital humano;
- Para cualquier grado de imperfección en el mercado de capitales, las inversiones en capital humano se incrementan al aumentar la igualdad;
- El crecimiento se incrementa al aumentar la igualdad.

Como hemos visto tanto en el análisis teórico como en el empírico, los enfoques destinados a lograr una relación entre desigualdad y crecimiento han sido diferentes. Aunque en la mayoría de los estudios empíricos se ha encontrado una relación inversamente proporcional. Sin embargo, la calidad y cobertura de los datos han sido un obstáculo fundamental.

La disponibilidad de datos y la dificultad de encontrar índices de distribución del ingreso comparables entre países son los principales obstáculos para el desarrollo de una literatura empírica acerca de la relación de la desigualdad del ingreso con otros indicadores económicos. Los datos mundiales carecen tanto de continuidad como de consistencia para ser usados en series cronológicas largas o comparaciones entre-países.

Champernowne, D.G. y Cowell, F., (1999, pp24-26) identifican las razones más frecuentes para obtener datos estadísticos de pobre calidad:

- Cuando no es posible disponer de suficientes detalles acerca de la naturaleza de la unidad beneficiaria de ingresos;

- Cuando la muestra en que se basan no es representativa en ciertos aspectos trascendentales;
- Ante la falta de comparabilidad de varias fuentes de datos de diferentes países y en el mismo país en diferentes épocas;
- La distribución del ingreso monetario no brinda una imagen adecuada de la distribución del ingreso real.

Al estudiar la relación entre desigualdad y crecimiento económico, el uso de datos de baja calidad sobre la distribución de ingresos ha dificultado llegar a conclusiones exactas acerca de dicha relación. En este sentido, Moll (1992) hace énfasis en los problemas originados como resultado de los diferentes métodos de recogida y compilación de datos, muestra de tamaño pequeño, y un tratamiento inadecuado del sector informal. Panizza (1999) plantea que “sólo existen datos confiables de la distribución de ingresos en un pequeño conjunto de países y los grandes análisis entre-países a menudo hacen uso de datos de distribución de ingresos de baja calidad”.

Atkinson (1997, p.299) insiste en la situación de las limitaciones en los datos, al referirse a la omisión de fuentes importantes tales como los subsidios, rentas de capital o ingresos ocultos de la economía informal. Además, la omisión de los beneficios provenientes del gasto gubernamental, transferencias que no son en efectivo o cuasi-efectivo, y falta de información de los gastos en el núcleo familiar cuando los datos se basan en encuestas de hogares.

Se han realizado varios esfuerzos para levantar informaciones sobre la distribución de los ingresos por países. Adelman

y Morris (1973) conformaron una base de datos con la distribución en 43 países, con diferentes conceptos de ingresos y unidad beneficiaria. Posteriormente, Paukert (1973), Fields (1989), Jain (1975) y Deininger y Squire (1996) se han esforzado en recoger datos sobre la desigualdad. Un resumen de las características de bases de datos sobre desigualdad de ingresos se muestra en la siguiente tabla (1):

Tabla 1. Características de las diferentes bases de datos sobre desigualdad de ingresos

Características	Deininger y Squire (1996)	Fields (1989)	Jain (1975)	Paukert (1973)
Número original de observaciones	2621	105	405	55
Observaciones de alta calidad	682	73	61	18
Número de economías	108	36	30	18
Promedio de observaciones de alta calidad por economía	6.31	2.03	2.03	1.00
Economías con cuatro o más observaciones de alta calidad	58	10	8	0

Fuentes: Deininger y Squire (1996, p.578).

Un intento de suministrar datos “de alta calidad” sobre la desigualdad de ingresos fue realizado por Deininger y Squire (1996), quienes recolectaron una base de datos tras 682 observaciones en 108 países. El índice de la desigualdad del ingreso usado fue el índice de Gini, debido a que es el más común en las fuentes oficiales suministradas.

Los requerimientos de Deininger y Squire (1996) para la recolección de datos de buena calidad fueron:

- a) Los datos tienen que contener información de todas las fuentes de ingreso. En otras palabras, el cálculo de la desigualdad debe estar basado en una cobertura

comprensiva de las diferentes fuentes de ingresos, así como de los segmentos poblacionales. En este sentido, ellos tuvieron dos preocupaciones con la observación. Primero, la predisposición que puede inducir la exclusión de los ingresos no-monetarios, especialmente en los países en desarrollo. Segundo, la presencia de índices de desigualdad basados únicamente en el ingreso por salarios, excluyendo de esa forma los ingresos no-salariales, pensiones, y, por supuesto, los ingresos derivados del auto-empleo (Deininger y Squire, 1996).

b) La unidad de observación puede ser tanto el núcleo familiar como el individuo. Sus datos revelaron que “usando la distribución del ingreso a través de núcleos familiares en lugar de personas como base para el índice de Gini, el resultado es un valor ligeramente inferior del índice”. Por dicha razón, ellos concluyeron aceptando el hecho de que no hay razón para esperar una gran predisposición sistemática en el trabajo empírico como resultado de usar el coeficiente de Gini, tanto basado tanto en el núcleo familiar como en el individuo (Deininger y Squire, 1996).

c) Los datos deben ser representativos a escala nacional. Ellos encontraron diferencias sustanciales entre los coeficientes de Gini basados en un subconjunto de la población y aquellos basados en una muestra representativa nacional (Deininger y Squire, 1996).

Székely y Hilgert (1999), Panizza (1999), Atkinson (1997) y Galbraith, J. (1999) critican la base de datos sobre desigualdad compilada por Deininger y Squire (DS) (1996).

Por un lado, Panizza (1999, p.4) afirma que “DS al usar datos de alta calidad yerran al encontrar una relación inversamente proporcional significativa entre desigualdad de ingresos y crecimiento; y no está claro si este resultado está determinado por la calidad de los datos o por el hecho de que la base de datos usada abarca un pequeño grupo de países”. Por otra parte, Galbraith, J. (1999) critica la falta de información en la base de datos, afirmando que los datos no son utilizables ni para series cronológicas ni para comparaciones entre-países.

Cabe destacar que uno de los problemas en la base de datos de Deininger y Squire es que no hay suficientes informaciones anuales consecutivos sobre desigualdad como para un análisis cronológico.

Por ejemplo, basados en la selección de datos “de alta calidad” recolectados por estos autores, entre 1947 y 1995 ninguno de los países suministró datos de cada año y muchos no cuentan con datos hasta en la mitad de los años. En la tabla 2 podemos observar un ejemplo de la cantidad de mediciones de desigualdad de algunos de los países incluidos en la base de datos de DS.

Tabla 2. Muestra de las mediciones por países en la base de datos de desigualdad DS.

Medición	País	Mediciones
8	Singapur	6
31	España	8
23	Taiwán	26
14	Tailandia	8
17	Reino Unido	31
4	EE. UU.	45
4	Venezuela	9
9	Yugoslavia	10
12	Zambia	4

Fuente: Deininger y Squire (1996).

Galbraith, J. (1999, p.2), refiriéndose a la información faltante sobre la desigualdad por países afirma que “estas brechas son irreparables y no hay manera de construir coeficientes de Gini por países y años para los cuales nunca se condujeron encuestas de hogares”.

Como podemos observar en la tabla 2, la mayoría de los países no suministraron suficiente información en un período largo de varios años, de forma tal que permitiera comparar la desigualdad del ingreso con otros indicadores económicos.

Junto a la base de datos sobre desigualdad del ingreso de Deininger y Squire, existe la que llamamos una base de datos alternativa de desigualdad desarrollada por el Proyecto sobre Desigualdad de la Universidad de Texas (UTIP). En esta base de datos se usa el componente intergrupar de la estadística T de Theil, basado en los salarios, los ingresos y el empleo por sectores industriales, con un interés enfocado en el cálculo de la desigualdad de los salarios y los ingresos a través del tiempo.

La base de datos de desigualdad del UTIP es restrictiva para ciertos subconjuntos de la población. Por esa razón, el grado de desigualdad general puede ser afectado. En algunos casos, los datos de desigualdad recolectados por estudios basados únicamente en ingresos provenientes del salario introducen distorsiones y hacen poco confiables los cálculos de desigualdad, porque la información subyacente bajo estos estudios se ha recogido frecuentemente de los registros de impuestos. Por ello, el cálculo de desigualdad basado únicamente en los ingresos por salario pudiera tener un efecto cuantitativamente significativo en los grados calculados de desigualdad, especialmente si se incluyen los individuos sin ingresos provenientes del salario. Por supuesto, “un colapso

exógeno que conduzca al despido de trabajadores puede afectar la desigualdad general entre la población, pero podría no afectar la desigualdad entre aquellos que perciben salarios, en cuyo caso el uso de este último pudiera brindar una imagen muy distorsionada” (Deininger y Squire, 1996, p.570).

Considerando que la información sobre desigualdad de UTIP emplea el componente inter-grupal de los datos de ingresos de la industria es importante saber qué proporción del cambio de la desigualdad general no ha sido contabilizada empleando los datos de salarios e ingresos de la industria. Para responder a esta pregunta, el UTIP emplea una aplicación empírica en el caso de Brasil. En esta aplicación ellos contabilizan el cálculo inter-grupal de Theil (T^g), usando datos mensuales de salarios y empleo de 17 sectores en el período de 1976 a 1995, demostrando que el componente intragrupal como diferencia entre (T^g) y el índice general de Theil (T) no es muy significativo. Ellos fundamentan su afirmación al plantear que “los esquemas de clasificación industrial, después de todo, están diseñados para agrupar entidades compuestas por firmas comprometidas con similares líneas de trabajo; y las firmas, al igual que todas las burocracias, tienden a mantener comparativamente estables sus estructuras internas de pago relativo entre un período y otro. Por tanto, la variación intragrupal de la desigualdad nunca enfocará el caso extremo en el cual los ingresos se mueven desde la distribución equitativa hasta la concentración en un solo individuo” (Galbraith, J., 1999, p.19).

La figura 14 muestra a continuación la comparación entre los datos del índice de Theil del UTIP y los datos del coeficiente de Gini obtenidos de Deininger y Squire (1996):

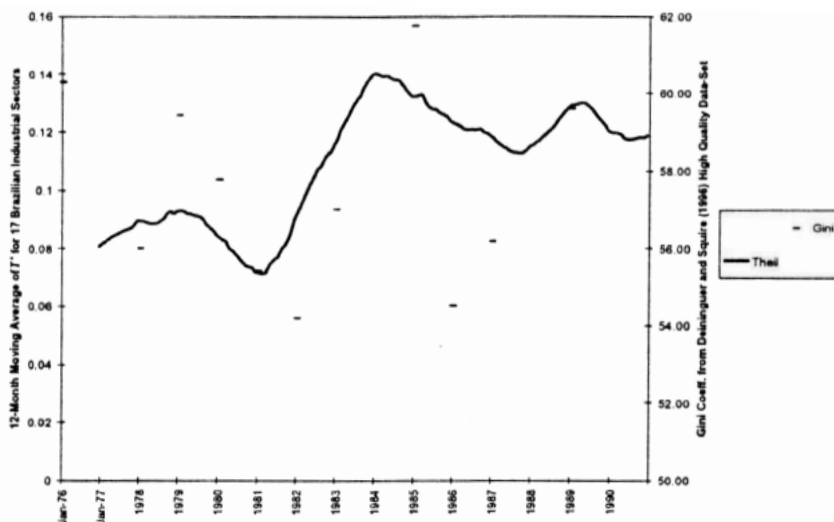


Fig. 14. Comparación de la desigualdad entre las series cronológicas de Theil de 17 sectores industriales en Brasil 1976-1996 y los datos del coeficiente de Gini. Fuente: Galbraith, J., 1999, p.14.

En la figura anterior se observa el índice T' de Theil cubriendo todos los años contabilizados contra el cálculo de Gini representado por sólo algunos puntos. Aunque los resultados entre los dos índices son muy diferentes, es posible derivar un coeficiente de Gini de los datos de salarios y empleos, porque los salarios son proporcionales a los ingresos en una base individual. Los coeficientes de Gini basados en los ingresos por salarios (incluyendo núcleos familiares sin ingresos por salarios) son 10 ó 15 puntos mayores que los coeficientes basados en el ingreso bruto (Bradford, P., 1998).

Debido a la amplia disponibilidad de datos de salarios e ingresos industriales del sector industrial, es posible estudiar la dinámica de la desigualdad usando índices de Theil. Por tanto, es posible construir series cronológicas a largo plazo de la desigualdad tal como muestra a continuación la figura 15:

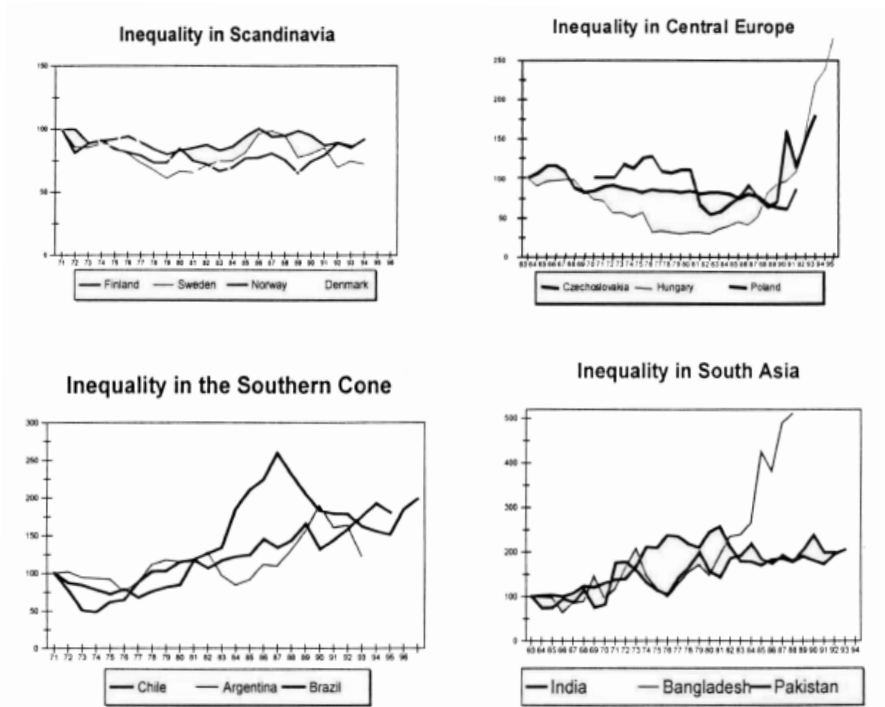


Fig. 13. Desigualdad cronológica elaborada con datos de salarios e ingresos del sector industrial.

Los datos mostrados se presentan como índices con el conjunto del primer año disponible igual a 100; se pretende que ellos faciliten comparaciones de los cambios de la desigualdad intra-países y entre-países. Ellos no evalúan las diferencias en los grados de desigualdad entre países (Galbraith, J., 1999).

COMO HEMOS PODIDO observar, numerosos análisis empíricos destinados a hallar una relación entre desigualdad y crecimiento han arrojado resultados contradictorios, debido a diferentes factores: baja calidad de los datos sobre desigualdad empleados, el índice de desigualdad empleado y las variaciones al definir una muestra representativa de todos los

sectores de la población. Además, tenemos que agregar la no homogeneidad o falta de comparabilidad en el concepto de ingresos y la selección de la unidad beneficiaria.

En las tablas 3 y 4 resumimos los principales estudios empíricos que analizan la relación entre crecimiento y desigualdad. Además, en las tablas se incluyen sus resultados y ciertos elementos del análisis que nosotros identificamos posteriormente como determinantes en algunos de los resultados contradictorios y ambiguos obtenidos.

Tabla 3. Comparación basada en el análisis empírico: la hipótesis de Kuznets y el efecto del crecimiento sobre la desigualdad del ingreso

Beneficiaria	Cálculo de la Desigualdad de Ingresos	Resultado
.	Cuota de ingresos B- 40%	Apoya la hipótesis de Kuznets
res	<ul style="list-style-type: none"> • Índice de Gini • Cuota de ingresos B- 20% • Cuota de ingresos B- 40% 	Apoya la hipótesis de Kuznets
.	Índice de Theil basado en la población (8)	Extensión a la economía mundial de la hipótesis de Kuznets
.	<ul style="list-style-type: none"> • Índice de entropía de Theil • Cálculo secundario de Theil • Coeficiente de variación de Squire • Índice de Atkinson • Índice de Gini • Variación de logaritmo-ingresos 	Extensión de la hipótesis de Kuznets
.	Índice de Gini	No hay nexo sistemático

Como habíamos comentado, la base de datos de desigualdad de Deininger y Squire es actualmente la que compila información de más países. A pesar de ello, no suministra una serie confiable de datos a largo plazo que arroje una luz definitiva para examinar la hipótesis de Kuznets, ni mucho menos para sustentar con exactitud la reciente aserción sobre la relación entre desigualdad y crecimiento.

De todas formas, los resultados de uno de los análisis empíricos más actualizados nos llaman a la reflexión acerca de los estudios sobre el vínculo entre desigualdad y crecimiento. Recientemente, Forbes (1999) demostró “con el uso de los datos de desigualdad de Deininger y Squire y la aplicación de técnicas de estimación mejoradas, que hay una relación directamente proporcional entre desigualdad y crecimiento, que nos retrotrae a la idea de que la desigualdad es favorable al crecimiento” (citado de Székely y Hilgert, 1999, p.19). Este es un ejemplo de que las divergencias van a permanecer en la medida que mejoren la estimación de técnicas, enfoques, la homogeneización de conceptos y la calidad de los datos.

Tabla 4. Comparación basada en el análisis empírico: el efecto de la desigualdad sobre el crecimiento

Beneficiaria	Calculo de la Desigualdad de Ingresos	Resultado
miliar pres	Ingreso personal máximo-20%	Relación inversamente proporcional entre desigualdad y crecimiento
miliar pres (11)	Cuota de ingresos del 3er. quintil (41ro. y 60mo. porcentaje de los núcleos familiares) que incluye la media.	Relación inversamente proporcional entre desigualdad y crecimiento
	Coefficiente de Gini de ingresos y tierra (12)	Relación inversamente proporcional entre desigualdad y crecimiento
o familiar pres duos en asos	Cuota de ingresos del 5to. quintil (13)	Relación inversamente proporcional entre desigualdad y crecimiento
miliar pres	Índice de Gini	Relación inversamente proporcional entre desigualdad y crecimiento
miliar pres	Cuota de ingresos del 3er. quintil	Relación directamente proporcional entre desigualdad y crecimiento
ruto ajustado estos (14)	<ul style="list-style-type: none"> • Cuota de ingresos del 3er. y 4to. quintil y solo del 3er. quintil • Índice de la cuota de ingresos (Q1/Q5) • Índice de Gini 	Relación inversamente proporcional entre desigualdad y crecimiento

Los resultados del enfoque político-económico hasta la actualidad han sido más consistentes al afirmar una relación inversamente proporcional desde la desigualdad hacia el crecimiento. Solo cambian la concepción general las discrepancias halladas por Partridge (1997), usando índices de desigualdad diferentes.

A ESTAS ALTURAS ya hemos visto cómo la relación entre desigualdad y crecimiento es sensible al índice de la desigualdad usado en la regresión (Székely y Hilgert, 1999). El coeficiente de Gini es usado ampliamente debido a su fácil interpretación y se emplea para compilar datos por muchos organismos internacionales. Una de las principales características de este índice es que le otorga un mayor peso relativo a la porción media de la distribución. Por ello, “dos países con similares coeficientes de Gini pueden arrojar diferentes índices sensibles al tope y al fondo (1er y 5to quintil) si existen disparidades entre ellos en los extremos de la distribución” (Székely y Hilgert, 1999).

De todas formas, usando diferentes índices pertenecientes a la familia de las medidas de entropía es posible diferenciar el peso de la desigualdad por sectores de distribución. Estos índices están expresados como “una función de un parámetro que cambia de valor de acuerdo al sector de la distribución dotado de mayor peso. Los valores altos del parámetro registran cálculos “sensibles al tope”, mientras los valores bajos registran índices “sensibles al fondo” (Székely y Hilgert, 1999).

Por supuesto, Partridge (1997) obtiene resultados contradictorios al usar dos diferentes índices de la desigualdad empleando un modelo similar al de Persson y Tabellini

(1994) y Alesina y Rodrik (1994). El primer índice de la desigualdad del ingreso que él empleó fue el coeficiente de Gini del período inicial del ingreso pre-impuestos del núcleo familiar, y encontró una relación inversamente proporcional entre desigualdad y crecimiento. El segundo índice de desigualdad fue basado en la cuota de ingresos del tercer quintil, que representa el bienestar del votante medio, y el resultado bajo similares condiciones del análisis previo reflejó una relación directamente proporcional entre desigualdad y crecimiento (ver tabla 4).

Otro ejemplo interesante es mostrado en la tabla 5, en la que Székely y Hilgert (1999), explorando implicaciones para la relación entre desigualdad y crecimiento en 11 países latinoamericanos (PAL), encontraron cambios de un efecto positivo a uno negativo y viceversa. Los cambios en los resultados se originaron por el uso de dos diferentes índices de desigualdad. El estimado fue desarrollado sustituyendo el coeficiente de Gini convencional por un índice de entropía sensible al tope y al fondo (1er y el 5to quintil) de la distribución.

Tabla 5. Desigualdad calculada con índices alternativos

Clasificación según el Gini convencional	País	Entropía con $a=-1$			Entropía con $a=1$		
		Posición	E(-1)	Cambio de posición	Posición	E(1)	Cambio de posición
1	Paraguay	4	1.63	3	1	1.02	0
2	Brasil	8	1.34	6	4	0.69	2
3	Bolivia	7	1.34	4	3	0.69	0
4	Panamá	3	1.82	-1	7	0.64	3
5	Colombia	5	1.56	0	2	0.83	-3
6	Nicaragua	2	2.29	-4	6	0.64	0
7	Chile	9	1.05	2	5	0.66	-2
8	Ecuador	1	2.36	-7	18	0.21	10
9	Guatemala	14	0.74	5	8	0.62	-1
10	Honduras	11	0.83	1	10	0.57	0
11	México	13	0.75	2	9	0.59	-2
12	Perú	12	0.80	0	11	0.50	-1
13	El Salvador	10	0.96	-3	16	0.31	3
14	Venezuela	6	1.47	-8	12	0.47	-2
15	República Dominicana	15	0.74	0	13	0.43	-2
16	Argentina	16	0.66	0	14	0.42	-2
17	Costa Rica	17	0.63	0	15	0.38	-2
18	Uruguay	18	0.45	0	17	0.28	-1

Estadísticas de (t). Fuente Székely y Hilgert (1999).

De acuerdo con los resultados de la tabla 6, al usar un índice de entropía sensible a los últimos quintiles la conclusión acerca de la relación entre desigualdad y crecimiento es que la desigualdad parece tener un efecto inversamente proporcional sobre el crecimiento. De todas formas, si en su lugar se emplea un índice de entropía sensible al tope (último quintil), la conclusión es que la desigualdad y el crecimiento son directamente proporcionales. En este sentido, Székely y Hilgert (1999, p.30) afirman que “al menos en el caso de países latinoamericanos, medidas igualmente aceptables de la distribución de ingresos pueden llevarnos a conclusiones completamente diferentes acerca del efecto de la desigualdad sobre otros indicadores del desarrollo”.

Otra inconsistencia que puede enfrentarse al usar diferentes índices de desigualdad es al clasificar los países según la distribución de ingresos. Si observamos, en la tabla 5, al analizar ciertos casos en países latinoamericanos, podemos ver que:

Tabla 6: Índice de Gini con metodología aleatoria e índices de entropía

Variable independiente	Variable dependiente: coeficiente de Gini					Variable dependiente: entropía	
	Primera selección	Segunda selección	Tercera selección	Cuarta selección	Quinta selección	Entropía sensible al tope A=1	Entropía sensible al fondo A=-1
Índice de la desigualdad	0.0017 (1.9)	0.0031 (2.04)	0.0001 (0.09)	0.0018 (2.42)	-0.0010 (0.73)	0.0055 (2.4)	-0.0038 (1.7)
Ln PIB per cápita	-0.0255 (2.8)	-0.0287 (3.0)	-0.0198 (2.2)	-0.0261 (-3.1)	-0.0166 (1.93)	-0.0273 (3.2)	-0.0315 (2.6)
Educación masculina	-0.0771 (0.95)	-0.1377 (1.4)	-0.0232 (1.26)	-0.0704 (0.92)	-0.0121 (1.3)	-0.0363 (0.45)	-0.0231 (0.26)
Educación femenina	0.0966 (1.87)	0.1508 (1.77)	0.0466 (1.89)	0.0869 (1.92)	0.0136 (1.6)	0.0663 (1.93)	0.0501 (1.82)
PPPI	-0.0006 (1.04)	-0.0007 (0.4)	-0.0002 (1.65)	-0.0005 (1.78)	-0.0006 (1.3)	-0.0002 (1.58)	-0.0003 (1.48)
R al cuadrado	0.32	0.34	0.24	0.35	0.26	0.38	0.32
Países	11	11	11	11	11	11	11
Observaciones	42	42	42	42	42	42	42
Período	1979-1998	1979-1998	1979-1998	1979-1998	1979-1998	1979-1998	1979-1998

Fuente: Székely y Hilgert (1999, p.50).

En la tabla 5 son muy notables las diferencias de la clasificación entre países usando el coeficiente de Gini y la familia de cálculos de entropía. Se hizo el cálculo de familias de índices de entropía con relación al índice sensible al fondo con valor paramétrico de aproximadamente -1, y otro representando un índice sensible al tope con valor paramétrico de aproximadamente 1.

Se observa en ciertos países europeos otro resultado contradictorio al clasificar países usando diferentes índices de desigualdad. En la tabla 7 se clasifican los países europeos usando los datos de desigualdad en el coeficiente de Gini según el Banco Mundial y datos de desigualdad de Ingresos Industriales según la estadística de Theil del UTIP.

Tabla 7. Países europeos clasificados en orden ascendente

Posición	Desigualdad de ingresos (coeficiente de Gini) según el Banco Mundial	Desigualdad de ingresos industriales según la estadística de Theil	Cambio de posición
	1992	1992	
1	Finlandia	Noruega	-1
2	Noruega	Dinamarca	-3
3	Suecia	Finlandia	2
4	Alemania	Holanda	-4
5	Dinamarca	Suecia	2
6	Francia	Reino Unido	-4
7	Austria	Alemania	3
8	Holanda	Bélgica	-3
9	Italia	Austria	2
10	Reino Unido	Grecia	-2
11	Bélgica	Francia	5
12	Grecia	Italia	3

Fuente: Informe de desarrollo mundial en 1992 por el UTIP (1998a).

Cualquiera podría inferir que los datos de desigualdad están representados por dos fuentes diferentes. No obstante, las diferencias en países desarrollados con similares estructuras económicas no deberían arrojar tales disparidades en la clasificación.

ESTE ANÁLISIS que hemos realizado ha tenido un doble objetivo. Primero, dilucidar los principales enfoques teóricos y prácticos en pro y en contra de la relación entre desigualdad y crecimiento económico. Segundo, identificar algunos de los obstáculos que han contribuido a las divergencias en los resultados para hallar un nexo entre desigualdad y crecimiento.

Los estudios empíricos para examinar la relación entre desigualdad del ingreso y el crecimiento económico, tanto desde el efecto de la desigualdad sobre el crecimiento y viceversa, han aumentado más rápido que las posibilidades que ofrecen los datos de desigualdad.

Las tendencias actuales enfocadas en el efecto de la desigualdad sobre el crecimiento parecen prometer resultados interesantes, debido a la inclusión de variables endógenas al analizar el vínculo. La hipótesis de Kuznets parece desvanecerse con el tiempo, debido a una o dos razones: primero, no ha sobrevivido a las regresiones al usar los datos existentes de desigualdad. Segundo, la tendencia en la relación entre ambas variables se orienta al efecto de la desigualdad sobre el crecimiento contrario a lo que sugiere la relación en forma de U invertida.

La mayoría de los estudios han usado bases de datos de desigualdad con información de baja calidad, otros han usado los datos de Deininger y Squire (la base de datos de desigualdad más completa). En ese grupo, podemos mencionar los autores de la anterior base de datos y a Forbes (1999). Para sorpresa nuestra, ambos obtuvieron diferentes resultados usando la misma base de datos de desigualdad. El primero de ellos sugiere que no hay relación entre ambos indicadores

de desarrollo y el segundo encontró una relación directamente proporcional, lo cual nos lleva a la idea de que la desigualdad es favorable al crecimiento.

Otras investigaciones han optado por usar información entre-estados para alegar más homogeneidad en los datos. Los datos entre-países han reflejado numerosos inconvenientes debido a que las fuentes de información están: "(i) sujetas a amplios errores de medición (especialmente en los países en desarrollo); (ii) basados en diferentes conceptos de la unidad beneficiaria (algunos usan individuos, otros núcleos familiares); y (iii) no cuentan con una cobertura homogénea (algunas encuestas están limitadas a áreas urbanas)".

De todas formas, el uso de regresiones entre-estados ha producido disparidades en los resultados empíricos. Un ejemplo es Partridge (1997), que obtuvo resultados contradictorios por el uso de dos diferentes índices de desigualdad con una muestra de características similares. Usando el coeficiente de Gini de ingresos pre-impuestos, él encontró una correlación inversamente proporcional entre desigualdad y crecimiento. Y usando la cuota de ingresos del tercer quintil encontró una correlación directamente proporcional.

A la vez, hemos identificado las deficiencias de los datos de la desigualdad del ingreso usados en el análisis empírico, a fin de estimar la relación entre desigualdad y crecimiento. En este sentido, evaluamos la base de datos de desigualdad del Banco Mundial recolectada por Deininger y Squire (1996). A su vez, presentamos una base de datos alternativa elaborada por el Proyecto de Desigualdad de la Universidad de Texas (UTIP).

Encontramos diferencias en las fuentes de datos de desigualdad analizadas, una de ellas es que se basan en diferentes índices de desigualdad y diferentes informaciones de la distribución de ingresos. El Banco Mundial usa el coeficiente de Gini calculado según encuestas de hogares e individuales. El UTIP usa el componente intergrupar del índice de Theil, basado en salarios, ingresos y empleo por sectores industriales. Por una parte, debido a la falta de información en la mayoría de los países (especialmente en los países en desarrollo), la base de datos del Banco Mundial no ofrece información consistente de series cronológicas para examinar la relación entre desigualdad y crecimiento por países individuales. Por otra parte, la base de datos de desigualdad del UTIP nos permite construir informaciones de series cronológicas de desigualdad, pero esta no parece haber sido aún bien reconocida y corre riesgos al excluir el sector de los desempleados de la población.

Además, hemos identificado los principales obstáculos que enfrenta el análisis empírico: baja calidad de los datos de desigualdad disponibles, selección del índice de desigualdad apropiado, variaciones al definir una muestra representativa de todos los sectores de la sociedad, y no homogeneidad o falta de comparabilidad en el concepto de ingresos y selección de la unidad beneficiaria.

Después de revisar los enfoques teóricos y empíricos, así como la debilidad de las fuentes de desigualdad en que se basan los estudios para examinar una relación entre desigualdad y crecimiento, hemos descubierto que se necesitan mayores investigaciones para hacer compatibles en calidad y contenido las bases de datos de desigualdad del ingreso.

Desde el punto de vista de las políticas económicas, este análisis nos lleva a concluir que es necesario, al margen del crecimiento económico, diseñar mecanismos de redistribución del ingreso que permitan reducir los grados de desigualdad. Al darnos cuenta que no existe una vinculación clara de ambas variables, entendemos que el hecho de tener períodos en la economía dominicana de crecimiento del PIB, no es garantía de que la población en su conjunto se beneficiara de la riqueza producida.

CAPÍTULO 3

PENTÁGONO DE LA DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA PARA EL DESARROLLO NACIONAL

AL NO EXISTIR ninguna garantía de que el crecimiento económico por si solo hará más equitativa la sociedad dominicana urge ejecutar políticas para reducir la brecha de las desigualdades sociales y económicas. Bajo un enfoque multidimensional planteamos el pentágono de la distribución de la riqueza, que está llamado a actuar sobre cinco ejes transversales que tocan tantos aspectos de desarrollo económico como humanos; ellos son, el presupuesto nacional, las políticas sociales, el ordenamiento territorial, la descentralización y el desarrollo del aparato productivo.

Acciones concretas sobre cada uno de estos ejes pueden contribuir a reducir las desigualdades socioeconómicas tanto individuales como colectivas. La idea es combinar los recursos económicos y financieros (el presupuesto), las capacidades y potencialidades de la gente (gasto social y desarrollo humano), la riqueza y productividad del territorio (el entorno, la tierra), la expansión de los medios (desarrollo del aparato productivo), y la equidad de la riqueza regional (descentralización).

Nos atrevemos a asegurar que muy pocos dominicanos saben cómo y para qué se estructura el presupuesto nacional. La mayoría no entiende que dicho instrumento económico-financiero se nutre de sus esfuerzos constante y por medio de los impuestos que todos, de una u otra forma, depositamos en esa gran canasta llamada fondos públicos, sin importar nuestra condición económica y social. Y que no hay ningún

esfuerzo más solidario, y más parecido a una gran cooperativa que ese que todos hacemos días tras días para ayudar al Gobierno dominicano a obtener los recursos necesarios para luego distribuirlo y mantener andando al gran gigante del Estado. Lamentablemente, esa falta de conocimiento es la que nos impide valorar, y mucho menos desarrollar un sentido de pertenencia con el presupuesto nacional.

Es irritante para aquellos sectores de clase media y alta que tantos recursos aportan al erario, pagando sus impuestos, ver cómo esos recursos se diluyen en las manos de unos pocos, a quienes no les pertenecen; y segundo, que no han sudado lo suficiente para que todos al unísono entendamos que tienen el derecho que se abrogan para darle un uso tan personal y tan orientado a sus prioridades, que a veces parece que dichos recursos son una herencia que sus progenitores les han dejado.

A diferencia de las cooperativas, donde los miembros reciben beneficios tangibles de sus dividendos, y donde los proyectos que se llevarían a cabo con los recursos acumulados son aprobados por una asamblea, con el presupuesto nacional no sucede lo mismo. Primero, las prioridades del gasto son definidas en la mayoría de las ocasiones de manera divorciada de las necesidades y demandas de sus beneficiarios. Segundo, el sentido de equidad no impera en este. Por tal motivo, no es difícil observar cómo sectores y comunidades se pasan años y reclamando la solución a algún problema que les afecta, y otros, sin reclamar nada, obtienen lo que no han pedido.

El artículo 238 de la Constitución de la República establece los criterios para la asignación del gasto público, refiriéndose a la correspondencia del Estado para la realización

de una asignación equitativa del gasto público en el territorio. Dentro de los elementos que resalta la Carta Magna que debería caracterizar la formulación y ejecución presupuestaria están la eficiencia y prioridad. Lamentablemente, no siempre se cumple con ambos desde una perspectiva colectiva, ya que en muchas ocasiones las prioridades dependen de las ideas o el capricho de alguien. No obstante eso, existe una gran oportunidad para convertir cada año la ley de presupuesto general del Estado en un instrumento del desarrollo nacional.

En economías como la nuestra no será posible propiciar un desarrollo económico equitativo, sino va acompañado de un desarrollo humano. La gente es quien imprime un carácter de sostenibilidad al crecimiento económico hasta llevarlo a convertirse en desarrollo económico; como hemos visto, el crecimiento del PIB experimentado en las últimas décadas no fue distribuido de manera equitativa, porque no existían cimientos humanos que garantizaran un aprovechamiento óptimo de las oportunidades que se generaron.

A pesar de que nuestra economía desde el punto de vista del presupuesto es deficitaria, debemos señalar que en los últimos 10 años el endeudamiento externo e interno ha aumentado considerablemente, al igual que el déficit presupuestario. Solo basta observar las estadísticas suministradas por la Dirección General de Presupuesto, los cuales indican que en el año 2005 el déficit presupuestario fue de RD\$25,942.60 millones, y el año 2006 registró un superávit de RD\$12,749.20 millones, como resultado de préstamos internos tomados por el Gobierno por un monto de RD\$16,846.93 millones. En el período enero-junio del año 2009 se había registrado un déficit de RD\$12,739.90 millones, y en febrero

de 2010, apenas en el segundo mes del año, el déficit presupuestario era equivalente a RD\$8,930.20 millones. Esta situación refleja que somos una nación que gasta más de lo que ingresa y en abril del mismo año aumentaba la deuda externa en US\$1,000 millones como resultado de la colocación de bonos soberanos en el mercado internacional. Lo importante de todo esto sería saber en qué gastamos los recursos. No podemos caer en el error de incurrir en déficit sobre el gasto corriente, ya que nos conduciría al terreno de la improductividad.

La vinculación del crecimiento económico y el presupuesto nacional se hace obvia. A medida que se genera mayor riqueza aumentan las posibilidades de ingresar recursos a las arcas nacionales, y en esa misma medida llevar a cabo acciones que beneficien a todos. Una de las formas sería a través de eficientizar el gasto corriente, e incrementando el gasto de capital a través de inversiones productivas. De lo que se trata es de definir prioridades. Decidir si seguimos permitiendo que los subsidios improductivos sigan aumentando, o si destinamos más recursos para tener una sociedad más educada (incluye la formación técnico-vocacional) y con grados de sanidad más elevados. O decidir si elevamos el salario de una gran cantidad de dominicanos a niveles cercanos al monto de la canasta familiar, o si realizamos aumentos salariales de manera sectorial, por ejemplo a los maestros y a los médicos, fundamentalmente para aquellos que si realmente cumplen y ejercen una función importante para la sociedad. O está el dilema de si seguimos incrementando el presupuesto para la asistencia social que luce dispersa y en muchas ocasiones se torna en clientelismo improductivo, o aumentamos el gasto

de capital en inversiones justas que dinamicen la economía y generen mayores empleos, o pensar en dedicarnos a promover financiamientos a la pequeña y mediana empresa que son catalizadores de la economía nacional. Son precisamente estas decisiones que hay que tomar cuando se quiere visualizar el presupuesto como instrumento del desarrollo y de la equidad social y económica del país.

SI HAY UN CONCEPTO que está muy relacionado con la distribución equitativa de la riqueza es la descentralización. Una de las mejores formas aprovechar los recursos que se producen en el país es creando autonomía administrativa en las regiones, de manera tal que parte de los recursos que se generan se redistribuyan en quienes los generan. La descentralización es una forma de ponerle más cerca a la gente las decisiones que les beneficiarán. Además, las provincias tienen que tener la posibilidad de desarrollar su entorno conforme a lo que ellos entienden son sus prioridades.

Los gobiernos provinciales y sus derivaciones municipales deben funcionar correctamente, y administrar parte de los recursos públicos que generan sus pobladores. El desarrollo de proyectos locales de infraestructura, salud y educación deben ser competencia de los gobiernos locales; obviamente, desarrollados bajo ejes temáticos transversales, definidos en la estrategia de desarrollo establecida en la Constitución.

El aparato productivo regional o local debe ser uno de los soportes fundamentales en el proceso de descentralización. Los comerciantes y empresarios deben fortalecerse para que

se conviertan en los verdaderos generadores de empleos de sus provincias. Tenemos que comenzar a dejar descansar al gobierno en la tarea del gran empleador.

No será posible reducir la desigualdad del ingreso si los procesos de desarrollo local no son participativos, en la que los ciudadanos de cada provincia o municipio desempeñan una función fundamental, que sean tomados en cuenta para generar su propia riqueza. Y que un gran porcentaje de los insumos y recursos de las obras de infraestructura sean locales.

Los comités de desarrollo provincial han de ser espacios donde graviten y tomen decisiones los sectores productivos, y el Estado pueda jugar su papel de garante del cumplimiento de las estrategias de desarrollo.

Es innegable que por medio a la descentralización se puede generar poder y equidad desde lo local, empoderando las personas y creando ciudadanía. El empoderamiento contribuye a la creación de ciudadanía cuando hacemos a las personas portadoras de derechos civiles, políticos y sociales, y cuando las acercamos a las decisiones que les afectan. Si los ayudamos a tomar parte en los procesos en los que se decide su futuro. Es decir, descentralizando se logra transferir y redistribuir riqueza a una escala en la que es más fácil vincular a las personas en las decisiones locales que le atañen.

Al tener las comunidades la capacidad de administrar sus recursos, esto les permite priorizar sus usos, y mediante políticas públicas adecuadas tratar de redistribuirlos de manera equitativa. Las oportunidades que genera la redistribución del ingreso aumentan en la medida en que la ciudadanía se hace partícipe de esta.

Cuando el poder local sea parte de un proceso de descentralización real, entonces este sería un medio para alcanzar grados apropiados de desarrollo humano. Tal como señala el Informe de Desarrollo Humano 2008: “*La descentralización que favorece el desarrollo humano será la que permita que las relaciones entre personas gobernadas y gobernantes sean más directas, de manera que las primeras puedan ser más sensibles a las necesidades de las segundas, y las segundas puedan tener en su ámbito inmediato a quién dirigirse con sus demandas sociales, políticas y económicas*”. Es decir, la fortaleza de los gobiernos locales estará dada por la descentralización, la cual se alimenta de una población empoderada y portadora de ciudadanía.

No obstante, será difícil reducir la desigualdad económica y promover el desarrollo humano en las comunidades, si la gente no se empodera para aprovechar las oportunidades, y si no se contribuye con las capacidades de los individuos que vayan muy de la mano con el fortalecimiento del capital social colectivo tendente a reducir la exclusión social.

La cultura política se convierte en una retranca para las buenas prácticas locales cuando se reproducen las prácticas clientelistas. Es decir, de la forma en que es concebido el ejercicio político en República Dominicana bloquea la transparencia al introducirse el clientelismo y la corrupción. Bloquea la democracia y participación al no propiciar procesos de descentralización acompañados de empoderamiento, lo cual impide un acercamiento de la gente al poder y a los espacios donde se toman las decisiones. Y deriva en ocasiones en problemas de gobernabilidad al producirse conflictos sociales como resultado de ser válvulas de escape ante la amplia desigualdad que tienen los ciudadanos.

La descentralización real puede tener un impacto en la equidad tanto intraterritorial como en la interterritorial. Un proceso de descentralización acompañado de políticas de convergencia regional que focalice sus esfuerzos de manera horizontal y vertical puede contribuir bastante a la equidad interterritorial. Mientras más diseminado y menores grados de concentración a escala territorial exista, el poder estará más cerca de la gente y el proceso de homogenización territorial será más efectivo en la traducción de grados de equidad.

También la descentralización puede provocar equidad intraterritorial, cuando es visto el municipio como el centro político, administrativo y territorial más cercano a la gente. Los presupuestos participativos son una herramienta que dentro de la gestión municipal ayudan a la equidad, ya que la misma gente que padece las necesidades tiene posibilidad de expresarse y lograr que sus espacios sean priorizados en las inversiones.

LA JUSTICIA DISTRIBUTIVA de la riqueza debe ser respaldada de manera indirecta por los sectores industriales y empresariales. El fortalecimiento de la clase empresarial existente, y la búsqueda de alternativas novedosas que incrementen los empleos, son elementos fundamentales para disminuir el tamaño del Estado empleador. Uno de los indicadores más claros sobre la necesidad de fortalecer la micro y mediana empresa, es el hecho de que más del 50% de la población económicamente activa dependen de empleos en el sector informal.

Una de las definiciones clásicas del crecimiento económico está relacionada con el aumento de la población económicamente activa, y el incremento de la productividad del trabajo. Hoy en día, la feroz competencia de los mercados obliga a los sectores productivos a no tener otra opción que no sea la de ser productivos. Por tanto, la productividad del trabajo estará dada por mayores grados de inversión en tecnología y maquinarias e integración de talentos humanos capacitados. Es decir, los empresarios e industriales con sus inversiones contribuyen al crecimiento de la economía, pero a la vez necesitan a la gente para producir esas riquezas. Todo empresario sensato sabe que la alta productividad y competitividad no se obtiene sobre la base de juegos de suma cero, sino sobre la base de mejores condiciones para sus empleados. De lo que se trata es de iniciar la equidad distributiva desde los micros espacios. De igual manera que puedan exigirle a los gobiernos mejores inversiones de sus impuestos, que representen retornos justos en términos de seguridad y garantías sociales.

Una acción concreta sería que el Consejo Nacional de Competitividad, como parte de la estrategia de desarrollo nacional, ha de proveer los estudios puntuales indicativos con las ventajas competitivas y comparativas, que permitan proyectar las potencialidades sectoriales y ayuden los sectores empresariales en la toma de decisiones.

Otro aspecto a tomar en cuenta es la realización de un censo de capacidades para identificar el talento humano del cual dispone la República Dominicana y poder vincularlo a las áreas productivas. Si no sabemos con cuáles recursos disponemos será difícil maximizarlos. De igual forma, se debe promover la formación estratégica competitiva, aquella llamada a

capacitar en áreas específicas para el desarrollo. Lamentablemente, uno de los mayores problemas que se les presenta la juventud estudiantil hoy en día es la desorientación para tomar decisiones en cuanto a qué carrera estudiar, de forma que les permita conseguir un trabajo y obtener retornos positivos a la inversión educativa.

DESDE EL PUNTO DE VISTA del ordenamiento territorial en República Dominicana no tenemos un plan que tome en cuenta las debilidades y potencialidades de las regiones en función de sus recursos naturales y su infraestructura artificial como medios que contribuyan al desarrollo humano y el aprovechamiento equitativo de la riqueza.

De acuerdo con el Informe de Desarrollo Humano 2008, un plan de ordenamiento territorial es *“un instrumento legal vinculante sobre el uso del espacio, que ordena y racionaliza las intervenciones sobre el territorio y propicia su desarrollo y aprovechamiento sostenible”*. Es necesario realizar un análisis territorial que tome en cuenta el medio físico, los asentamientos humanos, las infraestructuras naturales y artificiales de cada región para definir estrategias de aprovechamiento de los recursos que producen esas regiones para beneficios de todos, y especialmente para quienes contribuyen a su desarrollo directo.

El Decreto 710-04, de fecha 30 de julio de 2004, define las regiones de desarrollo en que se divide administrativamente la República Dominicana. Estas regiones son Higuamo, del Yuma, Cibao Nordeste, Cibao Sur, Valdesia, Enriquillo, Ozama o Metropolitana,

Enriquillo, El Valle y Cibao Noroeste. La Estrategia Nacional de Desarrollo en sus lineamientos en cuanto al desarrollo regional debe ponderar las riquezas de estas regiones, a la vez debe definir ejes de distribución de recursos que permita a las comunidades beneficiarse directamente. Para ello es necesario llevar a cabo estudios sectoriales profundos.

Análisis empíricos indican que las regiones que tienen mayor concentración de infraestructura artificial tales como (vías de comunicación, acueductos, electrificación, dotaciones educativas y salud), y usos del suelo para fines productivos, normalmente presentan mayores grados de desarrollo humano. Por el contrario, las regiones en las que se observan los menores grados de desarrollo humano son aquellas donde se combinan deficiencias en servicios e infraestructuras con poco uso productivo del suelo.

Como resultado del proceso de urbanización que ha sufrido la República Dominicana, más del 60% de la población vive en zonas urbanas, por lo que la concentración de servicios e infraestructuras alrededor de las urbes han aumentado de manera vertiginosa. De igual manera sucede con los recursos que se produce, los cuales terminan concentrándose en las urbes, y ante la ausencia de políticas distributivas eficaces de la riqueza tienden a crear desigualdades asombrosas muy cercanas a zonas de abundancia.

A pesar de que un alto porcentaje del territorio nacional se dedica a actividades agrícolas, encontramos regiones como El Valle y Enriquillo con muchos terrenos dedicados a la agricultura y con una alta cobertura boscosa. Sin embargo, esas riquezas de sus suelos no se traducen en actividades productivas sostenibles que contribuyan a elevar los grados de

desarrollo humano. En tanto, otras regiones como el Cibao Sur, Norte y Noroeste tienen usos de suelos y cobertura de bosques similares y sus Índices de Desarrollo Humano (IDH) como los reporta el Informe de Desarrollo Humano 2008, se encuentran por encima de las anteriormente mencionadas. Una de las razones de estas diferencias está relacionada con la concentración de infraestructuras para el acceso y distribución del agua como recurso, así como de las infraestructuras en hospitales, escuelas, entre otras. Son regiones que han logrado un equilibrio entre el buen aprovechamiento del suelo combinado con grados importantes de urbanización. En la región Ozama, la de menor cobertura boscosa y de suelos dedicados a la agricultura, y con escasa vegetación, ocurre lo contrario, ya que registra grados de desarrollo humano importante comparados con las demás regiones.

La demanda de servicios en función del suelo productivo que una determinada región tiene se mide a través de la huella ecológica. En el caso de la República Dominicana, de acuerdo al Informe de Desarrollo Humano (IDH) de 2008 (p.316) *la huella ecológica es 1.6 ha/persona, siendo su capacidad ecológica actual de 0.8. Es decir, que necesitamos el doble del territorio para satisfacer el grado de consumo del 50% de la población.*

El reordenamiento territorial está llamado a desconcentrar y repensar la distribución de las infraestructuras artificiales de servicios. Por ejemplo, en las regiones Ozama y Cibao central los establecimientos de salud (hospitales, clínicas rurales y dispensarios médicos) concentran el 33% a escala nacional. De igual forma, pero en distinta proporción, sucede con la cantidad de planteles escolares e infraestructura eléctrica.

Las regiones del Valle y Enriquillo poseen altos porcentajes de áreas boscosas y de áreas protegidas, que de alguna forma o bajo el amparo de alguna discriminación positiva ambiental deben ser compensadas por sus funciones como pulmones de la isla.

Es necesario que el desarrollo sostenible logre un balance entre los recursos naturales que se conservan y aquellos que se transforman a través del uso productivo de sus suelos. Para que tengamos una idea de la vinculación de los usos de los suelos (en términos de porcentajes de territorio cubiertos por bosques y aquellos dedicados a áreas protegidas) y la calidad de vida medida a través del índice de Desarrollo Humano, el IDH 2008 arroja algunos datos que evidencian una relación inversa entre las variables. Es decir, en las zonas donde hay mayor concentración de suelos dedicados a bosques y áreas protegidas el IDH regional encontrado es menor. Esto parece indicar que el desarrollo de la infraestructura artificial tiene un impacto sobre el desarrollo humano.

Tabla 8. Usos regionales del suelo y el índice de desarrollo humano

Ordenamiento Territorial Decreto 865-2000	Posición en el IDH Regional 2004	% Promedio Territorio Cubierto por Bosques, 2004	% Promedio Territorio Dedicado Áreas Protegidas en Función Superficie Región, 2006.	% Promedio Territorio Dedicado a la Agricultura por Región 2003
Santo Domingo: DN, SD	1	13%	2%	27%
Nordeste: Dua, MTS, Salc., Sam.	2	29%	10%	50%
Norcentral: Stgo, PP, Esp.	3	36%	16%	38%
Valdesia: Per., SC, MP, SJO.	4	75%	15%	45%
Este: SPM, HM ES, LA, LR	5	25%	11%	48%
Noroeste: Daj., MC, SRod., Val.	6	27%	23%	47%
Cibao Central: LV, SRam, MN	7	43%	17%	35%
Enriquillo: Bao, Bar, Ped., Ind.	8	35%	36%	23%
El Valle: Az., EP, SJ.	9	36%	29%	33%

Lo opuesto sucede con el caso del territorio dedicado a la agricultura por región, donde a excepción de la región Santo Domingo, a mayor porcentaje del uso del suelo para la agricultura, mejor es el posicionamiento en el Índice de Desarrollo Humano regional.

Indudablemente, el ordenamiento territorial tiene una función fundamental para lograr un equilibrio entre el crecimiento económico y la distribución de la riqueza. El reto está en clasificar las potencialidades de cada región para propiciar proyectos que contribuyan al desarrollo de las regiones, y cuya riqueza generada esté cimentada en una política redistributiva equitativa en la que la gente sea el centro.

EN SÍNTESIS, EL MAYOR APROVECHAMIENTO de la riqueza que genera nuestro país se podrá conseguir en la medida que la inversión social contribuya con la creación de capacidades para la gente. Capacidades que les permitan vivir el tipo de vida que ellos deseen vivir. Capacidades que sean instrumentos para que puedan aprovechar las oportunidades que arrastra consigo el crecimiento económico.

La riqueza que se genere en el país producirá menos desigualdades, a medida que logremos una transformación de las políticas públicas dirigidas a lograr de manera directa e indirecta una mejor redistribución de la riqueza. Esa redistribución no será posible sin la participación y plena conciencia de la gente. Conciencia que inicia con el conocimiento de los derechos y deberes de la gente; de manera tal que genere empoderamiento y la posterior fortaleza del concepto de ciudadanía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aghion, P and Williamson, J. (1998). *Growth, inequality, and globalization: theory, history, and policy*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Aghion, P. and P. Bolton, (1997). *A theory of trickle-down growth and development*. *Review of Economic Studies*, Vol. 64. Pp. 151-172.
- Ahluwalia, Montek. (1976b). *Inequality, poverty and development*. *Journal of Development Economics*. Vol. 3, pp. 307-342
- Alesina and Rodrik (1994). *Distributive politics and economic growth*. *The Quarterly Journal of Economics*. Vol. 109. Pp. 465-490.
- Alesina et al (1996). *Political instability and economic growth*. *Journal of Economic Growth*. Vol. 1. Pp. 189-211.
- Alesina, A and Perotti, R. (1994). *The political economy of growth: a critical survey of the recent literature*. *The World Bank Economic Review*. Vol. 8(3). Pp. 351-371.
- Alonso, J. A. (2009): *Lecciones sobre economía mundial*. 4ª edición. Thomson-Civitas. Capítulo 4 (excluido epígrafe 7).

- Anand, S and Kanbur, R (1993a). *Inequality and Development: a critique*. Journal of Development Economics. Vol. 41 (1). Pp. 19-43.
- Anand, S and Kanbur, R (1993b). *The Kuznets process and the inequality-development relationship*. Journal of Development Economics. Vol. 40. Pp. 25-52.
- Anand, S. (1983). *Inequality and poverty in Malaysia: measurement and decomposition*. Oxford University Press. USA.
- Atkinson, A.B (1983). *The economics of inequality*. 2nd Edition. Oxford University Press. New York.
- Atkinson, A.B (1997). *Bringing income distribution in from the cold*. The Economic Journal. No. 107. Pp. 297-321.
- Atkinson, A.B. (1980). *Wealth income & inequality*. Oxford University Press. New York.
- Banco Central de la República Dominicana (marzo de 2009). *Resultados preliminares de la economía dominicana, enero-diciembre 2009*.
- Banco Central de la República Dominicana. Departamento de Cuentas Nacionales, Estadísticas y Económicas. *Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares octubre 1997–Septiembre 1998. Situación de la pobreza y distribución del ingreso en la República Dominicana*. Tomo V. Santo Domingo, julio, 1999.
- Bertola, G. (1993). *Factor shares and savings in endogenous growth*. The American Economic Review. Vol. 83 (5).
- Blackwood, D.L (1994). *The measurement of inequality and poverty: a policy maker's guide to the literature*. World Development, Vol. 22. No. 4, pp. 567-578.

- Bornschiefer, V. 1983. *World economy, level development and income distribution: an integration of different approaches to the explanation of income inequality*. World development, Vol. 11, No.1 pp. 11-20.
- Bourguignon, F. (1979). *Decomposable income inequality measures*. *Econometrica*, Vol. 47, No 4, July.
- Bulmer-Thomas, V. (1996). *The new economic model in Latin America and its impact on income distribution and poverty*. Institute of Latin American Studies Series. Macmillan Press. London.
- Campano, F and Salvatore, D. (1988). *Economic development, income Inequality, and Kuznets' U-shaped hypothesis*. Journal of Policy Modelling. Vol. 10 (2). Pp. 265-280.
- Cañete, Rosa y Dotel, Olaya, 2007. *Política social en República Dominicana 1930-2007*. Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo, S. J. Editora Búho. 2007. 122 págs.
- CEPAL. Panorama social de América Latina (2008). Capítulo I. *Pobreza, exclusión social y desigualdad distributiva*.
- Champernowne, D.G and Cowell, F. (1998). *Economic inequality and income distribution*. Cambridge University Press. Cambridge, UK.
- Chenery, H et al. (1974). *Redistribution with growth*. Oxford University Press. London.
- Conceicao, P and Galbraith, J, (1998). *Constructing long and dense time-series of inequality using theil Index*. The University of Texas at Austin. UTIP Working Paper Number 1. <http://utip.gov.utexas.edu>.

Dalton, H. (1920). *The measurement of the inequality of incomes.* The economic journal. Vol. 30. Pp. 348-361. Dawson and Son. London.

Deininger, K and Squire, L. (1996). *A new data set measuring income inequality.* The World Bank Economic Review. Vol. 10(3). Pp. 565-591.

Deininger, K and Squire, L. (1998). *New ways of looking at old issues: inequality and growth.* Journal of Development Economics. Vol. 57. Pp. 259-287.

Documento del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo (31 de agosto de 2006). *Informe sobre la pobreza en la República Dominicana: logrando un crecimiento económico que beneficie a los pobres.*

Documento del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo (mayo 30 de 2006). *Informe sobre la pobreza en la República Dominicana: logrando un crecimiento económico que beneficie a los pobres.*

Documento del Banco Mundial. *República Dominicana, informe sobre la pobreza: la pobreza en una economía de alto crecimiento (1986-2000).* Informe Principal. Informe No. 21306-RD. 17 de diciembre de 2001.

Ferreira, F. (1999). *Inequality and economic performance.* World Bank. <http://www.worldbank.org/poverty/inequal/index.htm>.

Galbraith, J (1998). *The distribution of income.* UTIP working paper No.2. <http://utip.gov.utexas.edu>.

Galbraith, J (2000). *A comparison to the world bank's inequality data set.* The University of Texas at Austin. UTIP. Web presentation. <http://utip.gov.utexas.edu>.

- Galbraith, J and Garza, V. (1999). *Grading the performance of the Latin American regimes 1970-1995*. The University of Texas at Austin. UTIP Working Paper Number 10. May 3, 1999. <http://utip.gov.utexas.edu>.
- Galbraith, J et al (1998). *Constructing long and dense time-series of inequality using the Theil index*. UTIP Working paper No. 1. <http://utip.gov.utexas.edu>.
- Galbraith, J et al. (1998a). *Constructing long and dense time-series of inequality using Theil index*. UTIP working paper No.1. <http://utip.gov.utexas.edu>.
- Galor, O and Zeira, J. (1993). *Income distribution and macroeconomics*. Review of Economic Studies. Vol. 60. Pp. 755-776.
- Goodman, A et al (1997). *Inequality in the UK*. Oxford University Press. USA.
- http://odh.onu.org.do/sites/odh.onu.org.do/files/Clase_21._Politica_Social_comoCreadora_de_Capacidades.pdf
- http://odh.onu.org.do/sites/odh.onu.org.do/files/El_enfoque_de_capacidades_ATI.4.pdf
- Informe sobre Desarrollo Humano: República Dominicana 2008. Desarrollo Humano, una cuestión de poder*. Oficina de Desarrollo Humano. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2008.
- Jha, S. 1996. *The Kuznets curve: a reassessment*. World Development, Vol. 24. No 4, pp. 773-780.
- Kakwaki, N. (1980). *Income Inequality and poverty*. World Bank. Oxford University Press. USA.

- Litchfield, J. (1999). *Inequality methods and tools*. STICERD, London School of Economics. <http://www.worldbank.org/poverty/inequal/index.htm>.
- Lizardo, J. (2005). *El gasto social en la República Dominicana. 1995-2005: tendencias y desafíos*. Unidad de Análisis Económico, Secretariado Técnico de la Presidencia.
- Lizardo, M., Guzmán, R. (agosto de 2002). *Crecimiento económico, acumulación de factores y productividad en la República Dominicana (1950-2000)*. Documento preparado para el Proyecto Crecimiento en América Central. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Ministerio de Hacienda. Dirección General de Presupuesto. Departamento de Ingresos y Deuda Pública (febrero de 2010). *Informe de ingresos del Gobierno Central según Tesorería Nacional*.
- Morrison, Milton. *Inequality and Economic Growth*. Development and Project planning Centre (DPPC). University of Bradford. September 2000. Traducción al español del autor y asistencia de Mc Collum Sanlley (2010).
- Mostajo, R. *Gasto social y distribución del ingreso: caracterización e impacto redistributivo en países seleccionados de América Latina y El Caribe*.
- Ocampo, J. A. (agosto de 1998). *Revista de la Cepal 65. Distribución del ingreso, pobreza y gasto social en América Latina*.
- Oficina Nacional de Presupuesto (1990-1995). *Clasificación económica del gasto de la Administración Central*.

Oficina Nacional de Presupuesto. Departamento de Ingresos y Deuda Pública. *Relación de ingresos por fuente* (período 2001-2005).

Panizza, Ugo. (1999). *Income Inequality and economic growth: evidence from american data*. Inter-American Development Bank. <http://iadb.org>.

Papanek, G and Kyn, O. (1986). *The effect on income distribution of development, the growth rate and economic strategy*. Journal of Development Economics. Vol. 23 Pp. 55-65.

Partridge, M.D 1997. *Is Inequality harmful for growth?* Comment. The American Economic Review. Vol. 87 (5). Pp. 1019-1032.

Perotti, R, (1993). *Political equilibrium, income distribution, and growth*. Review of Economic Studies. Vol. 60. Pp. 755-776.

Perotti, R. (1996). *Growth, income distribution, and democracy: what the data say*. Journal of Economic Growth. Vol. 1. Pp. 149-187.

Persson, T and Tabellini, G. (1994). *Is inequality harmful for growth?* The American Economic Review. Vol. 84 (3).

Preparado por Antonio Morrillo (septiembre de 2008). Secretaría de Estado de Economía, Planificación y Desarrollo (SEEPyD). Unidad Asesora de Análisis Económico y Social (UAAES). *Sistemas de indicadores económicos de la República Dominicana*.

Presentación en VII Diplomado de Desarrollo Humano. *El enfoque de las capacidades*.

- Presentación en VII Diplomado de Desarrollo Humano. La política social como creadora de capacidades.
- Programa Solidaridad. *Manual Operativo*. Santo Domingo, RD. 2008.
- Ram, R. (1988). *Economic development and income inequality: further evidence on the U-Curve hypothesis*. World Development. Vol. 16 (11). Pp. 1371-1376.
- Ram, R. (1989). *Level of development and income inequality: an extension of Kuznets-hypothesis to the world economy*. KYKLOS. Vol. 42 (1). Pp. 73-88.
- Ravallion, R and Chen, S. (1997). *What can new survey data tell us about recent changes in distribution and poverty?* The World Bank Economic Review. Vol. 11 (2). Pp. 357-382.
- Robeyns, Ingrid. *El enfoque de capacidades: una sinopsis teórica*. Artículo suministrado en el VII Diplomado de Desarrollo Humano. Febrero de 2009.
- Robinson, S. (1976). *A note on the U-hypothesis relating income inequality and economic development*. American Economic Review. Vol. 66. Pp. 437-440.
- Saith. A. (1983). *Development and distribution: a critique of the cross-country U-Hypothesis*. Journal of Development Economics. Vol. 13. Pp. 367-382.
- Secretaría de Estado de Economía, Planificación y Desarrollo (SEEPyD). Unidad Asesora de Análisis económico y social. (2008). *Análisis del desempeño económico y social de la República Dominicana. Enero-junio 2007*.
- Secretaría de Estado de Hacienda, Dirección General de Presupuesto (marzo de 2009). *Informe de la ejecución presupuestaria del Gobierno Central 2008*.

- Secretaría de Estado de Hacienda, Dirección General de Presupuesto (julio de 2009). *Informe de la ejecución presupuestaria del Gobierno Central correspondiente al período enero-junio 2009.*
- Secretaría de Estado de Hacienda. Dirección General de Presupuesto. Recaudación por oficina recaudadora. Período 1990-2006.
- Sen, Amayrta. Desarrollo y Libertad. Editorial Planeta, 1999.
- Sistema Integrado de Gestión Financiera (período 2010). *Clasificación económica de gastos.*
- Szal, R et al. (1997). *Measuring income inequality.* In Franks, C.R et al (1977). *Income distribution and growth in less developed countries.* The Brooking Institution. Washington, D.C. Pp. 491-533.
- Szekely, M and Hilgert, M. (1999). *What's behind the inequality we measure: an investigation using Latin American data.* Working Paper # 409. Inter-American Development Bank. <http://www.iadb.org>.
- Unidad de información social - uis, (2006). Gasto social: *fortaleciendo el crecimiento económico y garantizando el desarrollo social. Perspectiva social dominicana*, 1(6).
- Van Ginneken and Park (1984). *Generating internationally comparable income distribution estimates.* Geneva. International Labour Office (ILO).
- Wallace, Laura. *Ser libres es progresar: entrevista a Amayrta Sen.* Gente del mundo de la economía. Finanzas y Desarrollo. Septiembre de 2004.

Esta primera edición de *La riqueza diluida. Un crecimiento económico sin rostro humano*, de Milton Morrison, se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Editora Búho, en el mes de abril de 2010, en Santo Domingo, República Dominicana.